Número suelto ($5) CINCO PESOS. Suscripción mensual, $20

LA ACTUALIDAD

GUATEMALA

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

MARROQUIN HNOS. EDITORES

EL ENCANTO DE LA VIDA

lo constituye el disfrute de la buena sociedad, en la que prevalecen la hermosura, la gracia y el talento, con su obligado cortejo de alegría y de agudeza del ingenio. Y cuando en sus reuniones reinan las Musas Terpsícore y Euterpe la animación alcanza entonces a su colmo.

Sin embargo, ¿quién ignora la reacción fatal que puede presentarse al día siguiente y cuyos culminantes síntomas son dolor de cabeza, irritabilidad nerviosa y malestar general?

¡Y qué fácil es el evitarla, tomando dos **Tabletas Bayer de Aspirina y Cafeína,** que tienen la virtud de suprimir toda clase de dolores y de calmar la irritabilidad nerviosa! Además, la pequeña dosis de Cafeína que contienen hace desaparecer la fatiga y el vértigo, llegando hasta a constituir un antídoto del efecto desagradable de los vinos, licores y otras bebidas alcohólicas o embriagantes.

BAYER

"LA ACTUALIDAD"

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

No. 256. Guatemala. 15 de noviembre de 1919. Año VII

NOTAS EDITORIALES

PREDICCIONES DE RESULTADOS DESASTROSOS

Cuando las predicciones del Profesor Porta se publicaron en Guatemala, una vaga idea cruzó por nuesra mente: la de que esas publicaciones iban a traer malos resultados. Y así ha suecdido por desgracia.

La masa de nuestra población, carece de instrucción y de cultura. Las preocupaciones y una serie de creencias errónas y arrevesadas, hallan eco en los bajos fondos, y comentándose de mil diversas maneras, se transforman, se aumentan o disminuyen, y se varían hasta lo infiito según sea la imaginación de cada uno, o su mayor o menor veracidad para relatar hechos. La parte medio civilizada, cree a medias los vaticinios y la culta los discute con espirítu sereno pero aquella es poco numerosa y ésta es muy limitada, de tal modo que sus opiniones se pierden prácticamente.

Causa risa oír a gentes indoctas, explicar a su modo los misterios de la religión, plagados en su mente de agregados inverosímiles, y hasta repetir de una manera equívoca y a todas luces errónea, las palabras de algún sacerdote dichas en el púlpito. Los hechos históricos que pasan como tradción de unos a otros, se alteran de tal modo que quien después vienen a recoger esas versiones, se encuentra con que no puede obtener la verdad, de tal modo es modificado cada relato.

Pero donde más se fantasea, es en las cuestiones científicas, y es natural, puesto que careciéndose de bases para el análisis lógico y la crítica razonada, se sientan premisas falsas, obteniéndose resultados monstruosos, imposibles de creerse y menos de tomarse en cuenta seriamente por gentes de buen criterio.

Pero precisamente esas versiones pintorescas, son las que más se popularizan y toman carta de naturaleza entre el pueblo.

Pues bien: unos cuantos que apenas deletrean, leyeron las predicciones y las relataron a su modo a otros que ni aun conocen el alfabeto, y éstos, aceptando comentarios y haciéndolos propios, fueron popularizando lo que había salido de un gabinete de estudio como una opinión científica sujeta a mil condiciones imposibles de fijar, dado el estado de la ciencia en la actualidad.

En el sexo femenino es donde el mal ha echado más hondas raíces, y entre éste especialmente en las personas ancianas y de carácter apocado y pusilánime. Sabemos de muchas personas que creyendo ver en las predicciones referidas, el cumplimiento de las profesías del Apocalípsis de San Juan, temen que sea el Juicio final el que se acerca, y todo es congojas y tribulaciones, todo es iniciar novenarios y más novenarios y rezos a todos los santos de la corte celestial para que interpongan sus buenos oficios acerca del Padre Eterno. Hay anciana apreciabilísima, que está enferma y loca de pena, que ni come ni duerme a gusto, de sólo pensar en lo que puede sobrevenir..

Conocemos, a una respetable señora, que se explica lo que ha de suceder, como un castigo por los males y crímenes del mundo; y cree que las estrellas se van a desprender del cielo, llenas de fuego, para caer sobre la tierra y achicharrar a todos los humanos! Otras personas creen que juntándose el sol con los otros astros, van a triturar a la tierra. No fantaseamos, y si consignamos unas de las pocas erróneas e in-

verosímiles fabulaciones que corren por entre la gente del pueblo, es para patentizar hasta donde ha llegado el mal producido por las predicciones torcidamente interpretadas.

No puede dejarse que ese malestar siga porque va a contajiar a muchas de las personas que aun están serenas y eso puede traer fatales consecuencias en diversos órdenes de ideas.

Creemos que es deber de los periódicos, de las autoridades, de los maestros en sus escuelas, de los sacerdotes en sus púlpitos, y en general de toda persona instruída, iniciar una activa y pronta campaña que ponga las cosas en su lugar y haga explicaciones populares.

El mal es más grave y está más extendido de lo que se cree y es necesario atajarlo en sus avances. Es de orden público hacerlo así y cuestión de patriotismo poner remedio.

Luis de EGUILAZ.

TINTEROS DE CRISTAL

finos y en diferentes tamaños.
"Casa Colorada"
Marroquín Hermanos

ROCOPILADORES PARA CARTAS
Sistema americano de tableta, con su respectivo perforador.
Marroquín Hermanos.
"Casa Colorada"

LAPICES DE CARPINTERO Y PRECIOSOS LAPICEROS DE METAL ACABAN DE LLEGAR A LA
CASA COLORADA
6a. Av. Sur No 2.

TRIUNFOS Y LAURELES

Después de brillantes exámenes recibió los títulos de Maestra de Instrucción Primaria y Graduada en Ciencias y Letras, la señorita Margarita García y Melgar. Aprendió las primeras lecciones en el Colegio de Señoritas "La Niñez". de las educadoras señoritas Dighero. A su regreso de España, con su familia, comenzó sus esudios en la Sección Secundaria del Instituto Nacional Central de Señoritas, en la época en que dirigía este centro de enseñanza la notable maestra señorita Dolores Contreras. Las tesis de la señorita García y Melgar versan sobre "La influencia de la mujer en la Sociedad" y "El estímulo en los niños".

S. M. EL REY DE ITALIA

En las monarquías, es de rigor celebrar oficialmente los cumpleaños de sus reyes, como una tradición de las viejas prácticas aristocráticas. Pero en Italia no es sólo voz oficial la que se eleva para congratular al monarca, es también el pueblo quien por espontánea voluntad y grato deseo, se une a los elementos gubernativos y se hace oír.

S. M. Víctor Manuel III es eminentemente popular, como acaso lo sea igualmente Alfonso XIII de España; y es que los pueblos latinos, antes que otra serie de consideraciones, aman el valor personal y la fuerza de carácter, la exteriorización, por decir así, de la propia personalidad. Y tanto Alfonso como Víctor Manuel, han probado en muchos casos su esfuerzo y su serenidad.

No obstante, en este caso, no sólo el valor es el origen de la popularidad. Es que el noble rey, es descendiente de esa ilustre casa de Saboya, que supo perseguir un ideal y llevarlo a la práctica uniendo a la patria. Y si en los primeros momentos no se dio cuenta el pueblo de la magnitud y trascendencia del acto, al cabo de cincuenta años y muy especialmente después de los grandes sucesos de la guerra recien pasada, las corrientes de las masas directrices, aquilatan en su justo valor, lo que los antiguos reyes del Piamonte han hecho por el porvenir y grandeza de la península.

Descendiente de los duques batalladores, lleva en sus venas sangre ardiente y guerrera, sujeta en admirable consorcio, a las prácticas constitucionales de que está revestida la monarquía itálica; y tanto por cálculo habilísimo como por deseo propio de él y de su consorte, es humanitario, se une frecuentemente al pueblo y ve personalmente por sus necesidades, visitando hospitales y lazaretos como lo ha hecho en los días de epidemias y presentándose en el lugar de los desastres, como en Sicilia hace pocos años, para llevar auxilios y lamentar con su pueblo las calamidades.

Así estuvo en la guerra, cerca del soldado para confortarlo, y en los momentos de Caporeto, hubo necesidad de que los Jefes militares se interpusieran formalmente, para que Víctor Manuel no hiciera las de su abuelo combatiendo personalmente en San Martino.

Las fiestas de Italia para su rey, revisten los caracteres de verdaderas celebraciones nacionales, en que se disputan a porfía en boato y espontaneidad, los municipios y las ciudades, las personas y las asociaciones.

El cariño a su rey democrático, lo traducen los italianos en demostraciones ruidosas de acuerdo con el carácter nacional; y los que viven lejos de la Patria vieja, imitándolos en cuanto es posible, se acercan unos a otros y en banquetes y reuniones públicas y privadas, brindan en este día a la salud de su rey.

El 11 lo más distinguido de la colonia se reunió en casa del Cónsul general Señor Pierri y después de animada conversación presidida por la distinguida Señora de Pierri que hacía los honores de la casa, se brindaron copas de espumoso champagne, haciendo votos por la prosperidad de la querida tierra, por la amigable y culta solución de todos los árduos y difíciles problemas que la guerra trajo, por el acercamiento de todos los elementos

Rhodina
(ACIDO ACETILSALISILICO)

Producto francés garantizado por "Societé Chimique des Usines du Rhone"

CURA: JAQUECAS, NEURALGIAS, DOLORES DE MUELAS, GRIPPE, INFLUENZA, RESFRIADOS.

Debido a su pureza no produce agrios ni dolores de estómago.

DE VENTA EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS

latinos de Europa y América en comunión de ideas, de sentimentos y de ideales, y por la salud del ilustre monarca que rige los destinos de la península en uno de los períodos más delicados y laboriosos de la Historia, finalizándose el acto con una nota muy simpática: una colecta abierta entre los presentes y extensiva a todos los italianos del país, para contribuir con fondos para la cruz roja que a tántas víctimas tiene que atender.

Nuestro saludo a la culta colonia italiana de Guatemala.

L. de E.

EL FERROCARRIL VERAPAZ

Una visita a la línea.—Elementos con que cuenta.—Su estado actual.—Inmenso porvenir que tendría esta vía concluída.

— I —

La empresa que hace años se formó para la construcción de la vía, contaba con un capital suscrito por acciones, cuyo valor fue pagado en marcos alemanes. Principal accionista fue la firma Thomsonn & Co., pero también hubo muchos cooperadores del país y extranjeros residentes en él. La casa Dieseldorf de Cobán invirtió más de 300.000 marcos.

Don Guillermo Dieseldorf, de grata memoria en la Alta-Verapaz, fue uno de los pocos alemanes que se encariñaron con Guatemala a la que amó y sirvió desinteresadamente en muchas ocasiones, por su espíritu emprendedor, su energía casi increíble y su empeño de hacer surgir a los guatemaltecos, a los que de preferencia empleó en toda ocasión.

La empresa tenía por objeto unir a Cobán con el puerto de Panzós, sacando así los productos variadísimos de aquella zona la más rica y feraz de la República. Desgraciadamente, el éxito no ha correspondido a las esperanzas de un principio, tanto por estar incompleta la vía, como por defectos de construcción y otros que sería largo enumerar.

El tráfico se hacía del primer punto al segundo, por una buena carretera construida en la época del General Don Luis Molina, cuya memoria se venera en la zona verapaceña, porque fue uno de los mejores sinó el mejor Jefe Político, por su iniciativa, su carácter recto y justiciero y su bondad de alma; y pasaba por Santa Cruz, Tactic, Tamahú, Tucurú, La Tinta, Telemán y Panzós en una extensión de treinta leguas más o menos. Estaba dotada, aparte de otros de poca importancia, de dos hermosísimos y elegantes puentes echados, uno sobre el Polochic en el lugar llamado Chascó y el otro sobre el río Bocanueva, tres kilómetros antes de llegar a Panzós: eran iguales en su estilo, de armadura de hierro y con suspensión por la parte de arriba. Esta vía dio vida a dos poblaciones del tránsito, La Tinta y Telemán, hoy casi desaparecidos a causa del ferrocarril.

El primer contrato incluía la obligación de terminar el camino de hierro en Tucurú, pero las dificultades con que tropezó la empresa, la hicieron finalizar en Pancajché, cinco leguas antes del lugar de su compromiso.

La línea corre desde Panzós por casi todo el bello lecho del Polochic en su márgen izquierda, pasando a la derecha por un puente construído una milla antes de Pancajché, lugar deshabitado, en donde en medio de un valle triste e insalubre, se ve la estación terminal, con dos o tres barracas fabricadas para los empleados.

Durante el trayecto, la construcción sólo tropezó con las amenazas de las crecidas y lavados consiguientes del río, y las mayores dificultades se encontraron en el último tramo. Aquí y

No. 6.

Receta Casera Para El Cabello Blanco

Cómo hacer una mixtura barata que ennegrezca el pelo marchito, deslustrado, blanco.

La cosa más facil del mundo es poner oscuro, castaño, claro o como se quiera, el pelo más canoso, marchito o deslustrado. Todo se reduce a esto, que cualquiera puede hacer en su misma casa:

Váyase a cualquier botica y consígase una cajita de polvo Orlex. Cuesta bien poco y no trae más gasto. Disuélvalo en agua y con un peine, páseselo por el cabello. Guíese por las direcciones que para mezclarlo y usarlo vienen con la caja.

Uselo sin temor. Fíjese en que cada caja de polvo Orlex lleva un bono de oro por $100.00, garantizando que no contiene productos ni derivados de plata, plomo, zinc, azufre, mercurio, añilina ni alquitrán de hulla, nada, en suma, que pueda hacer daño.

No se borra, no engrasa el pelo, sino que lo deja brillante y sedoso, quitándole a Ud. veinte años de encima.

por espacio de más de una milla hubo que labrar materialmente el terreno, partiendo verticalmente una roca sobre el río, empleando grandes cantidades de explosivos y usando de barrenos. A este paraje se le llama el cañón del Polochic y en medio de su salvaje magestad, aun pueden verse enormes blocs de roca que volaron hasta las márgenes.

Por su localización, este lugar es peligroso, y las mismas dificultades precisaron a los constructores a dar a la vía el ancho extrictamente necesario, saliendo de él directamente al Polochic como punto obligado, y esto originó un defecto en el trazo, que es una curva y contra-curva muy cerradas sin tanjente de unión, dando por resultado que no pueden usarse carros grandes en el convoy, porque descarrilarían en el acto.

La obra de este cañón, como esfuerzo humano, es admirable, y revela el carácter de Dieseldorff que personalmente la dirigió; el corte tiene de treinta a cuarenta metros de altura y la línea pasa a veinte varas sobre el agua, que corre veloz y ensordedecedora en el fondo del precipicio. Este tramo —(La Tinta y Pancajché) —se terminó y puso al servicio público en 1898.

Aparte del cañón, tres son las principales obras: el puente sobre el río Bocanueva, que es el más hermoso y mejor construído, tiene más de doscientos pies de largo, todo de hierro; el del río Papaljá de ciento cincuenta pies, y el del Polochic, de hierro también, de cien pies, pero que actualmente ya no existe, porque una enorme creciente que arrastró árboles corpulentos, pasando en vertiginosa carrera por el cañón, lo arrastró a gran distancia. Sus restos, todos retorcidos y quebrados, pueden verse todavía, no lejos del actual puente de madera y por ellos puede deducirse lo que sería aquel desborde. Existen además otros puentes pequeños y desagües que salvan las innumerables corrientes que van a dar al Polochic.

El largo total de la línea es de treinta millas en dirección casi de Este a Oeste.

Las estaciones están divididas así: de Panzós a Santa Rosa, cinco millas; de aquí al Rosario, siete millas; del Rosario a Salac, cuatro; entre Salac y Amazonas,

Restaurant DEL Ferrocarril EN LA ESTACION DE Patulul

Las personas de buen gusto; las que saben viajar con comodidades; las que no omiten gastos para proporcionárselas, prefieren y distinguen este Restaurant y lo recomiendan a sus amigos,

POR SU PERFECTO SERVICIO, ESMERADO ASEO Y GRAN ECONOMIA

¡ESTE ES EL MEJOR RECLAME!

E. ZARAUS, (Concesionario,)

tres; de este último punto a La Tinta, tres; de La Tinta a Papalhá, cuatro; y de Papalhá a Pancajché, cuatro millas. A las respectivas estaciones de Salac, Amazonas, La Tinta, Papalhá y Pancajché, bajan los caminos de herradura de las fincas Remedios. El Salto, Buenos Aires, Argentina, Los Alpes, Mocá, Camelias etc.; y entre La Tinta y Panzós, los de Los Naranjales, Actelhá, Seamay, Serritquiché, el Volcán, Sepacuite, Trece Aguas y otras varias. Por la márgen derecha del Polochic y de la jurisdicción de Salamá, bajan a La Tinta los productos de California, Monte Blanco, Westfalia, etc., teniendo que cruzar sin puente, el río Matanzas y en balsas el Polochic.

Dicho lo anterior, se comprenderá que el tráfico es muy reducido, y por esta razón sólo hay dos trenes a la semana, uno de pasajeros y otro de carga, conectados con la llegada de los vaporcitos que vienen de Livingston a Panzós y sus salidas.

El material rodante está en relación con la pobreza y estrecheses de la empresa. Sólo disponen de dos locomotoras en mal estado, que consumen carbón y leña. Ultimamente quedó sólo una y llegó a tal grado, que en los días postreros no podía andar y menos jalar y fue necesario llevarla a los talleres de Puerto Barrios, en donde con piezas de otras máquinas, medio ajustadas, la pudieron poner en servicio. Existen dos carros de pasajeros, divididos cada uno en compartimientos: uno de primera, otro local para equipajes y el otro pedazo para segunda, y son como ya indicamos, cortos y reducidos, por el forzoso paso del cañón, Carros de carga, hay como veinte flatz para ganado y para carga.

En Panzós hay talleres, pero sin elementos y naturalmente están paralizados; existía a la orilla del Polochic un hermoso almacén, pero hace poco que se vino al suelo, porque faltando fondos no se reparó a tiempo y se destruyó.

El estado de la línea por la misma razón, es malo en cuanto a lastre y limpieza, al extremo que los carros son azotados a su paso por las ramas de los árboles, y no pocas veces sacuden éstas al interios, colonias enteras de hormigas, arriadores y otros bichos que hacen rabiar a los transeuntes.

El manejo de la empresa está a carago de un Gerente, que es el mismo de la Compañía de Agencias de Livingston y de la navegación del río, con residencia en aquel punto. En Panzós reside un Superintendente y dos empleados que manejan el despacho; y en La Tinta y Pancajché otros, con el nombre de Agentes, no debiendo llamar la atención la pequeñez del servicio, pues, la exigüidad de fondos por un lado, lo exige así, y por otro el clima, porque para vivir allí se necesita tener mucho valor y estar a prueba de bomba. Se explica porqué hace poco hubo dispersión de empleados, pues con las reducciones hechas por la Intendencia a cuyo cargo está ahora el ferrocarril, se pasa una vida de perros.

El tráfico de Livingston a Panzós se hace en vaporcitos de río de unos veinte metros de largo, por dos de ancho, una verdadera lata de sardinas, no ciertamente por lo veloces. Zarpan de Livingston a las cuatro a.m., corren por el bellísimo Golfo Dulce, cruzan por el lago de Izabal con gran peligro y entran en el Polochic hasta Panzós, a donde llegan a las seis de la tarde si hay tiempo. El pasajero que se atreve a emprender el viaje en estas naves, tiene que proveerse de ele-

menos comibles y bebibles y hacer el ánimo esforzado de la noche en Panzós en donde no hay hoteles, y sí miriadas de miriadas de voraces zancudos. Al día siguiente a las seis a.m. sale el tren y llega a Pancajché a las once a.m. El bastimento preparado debe alcanzar para este día también y sino reventar, pues en el punto terminal de la vía tampoco hay auxilios; se sigue a Tucurú, otro puerto de mal abrigo, lo mismo que Tamahú por donde se pasa al otro día y que es un pequeño Sahara; y se puede respirar hasta Tactic, con clima delicioso, y regular alimentación, pues ya aquí la civilización ha impuesto hoteles. Caminando regular, al otro día, entre once y doce se llega a la primaveral Cobán en donde antaño evangelizó el Cristo de los indios, Fray Bartolomé de Las Casas y que es la patria de ese prócer, no por humilde y olvidado menos grande, Manuel Tot.

Hánnos relatado los boyeros que los trenes de carretas y bueyes hacen de Cobán a Pancajché, seis días en buen tiempo y hasta quince o veinte y talvez un mes, en el invierno; y que se dan por muy satisfechos si no pierden algunas piaras, pues ha habido épocasa en que la vía ostentab los trises trofeos de osamentas en ininterrumpida sucesión. No obstante, este mismo camino vio en tiempo del General Molina, un activo comercio y una muy buena vía, que atendía diligentemente aquel buen gobernador.

El centro directivo del ferrocarril Verapaz, estuvo hasta última hora antes de ser intervenido, a cargo de la casa Schlubach Dauch y Cía.

El ferrocarril para dar un buen servicio y llenar completamente su objeto, necesitaba estar bien atendido y hacer los esfuerzos posibles por terminarlo hasta Cobán. Entonces, recogiendo el comercio entero de la zona norte, será un gaje de riqueza y un desarrollador de actividades y producción, por lo que se impone la necesidad de finalizarlo. Esto traería también la mejora de los puertos de Panzós y Livingston y del servicio marítimo anexo.

La Intendencia está en posibilidad de hacerlo con las autorizaciones necesarias, y estamos seguros que el dinero indispensable para esta empresa sobraría en los mercados extranjeros, en los cuales se aprecia debidamente esta zona feraz desde los días del inolvidable don Julio Rossignon que fue el primero que en Revistas y correspondencias a Europa la dio a conocer.

X. Y. Z.

OSA, LA CIUDAD MARTIR

Hay ciudades y pueblos en la zona de guerra que de aquí en adelante se conocerán para siempre por el martirio que han sufrido: Lovaina, Ypres, Lila, Rheims, Verdún. El terrorismo alemán les ha dado una significación inmortal. El mundo ha llorado su dolor, un gran oleaje de simpatía ha refluido hacia ellas; su recuperación de manos de los hunos ha sido señalada por plegarias, por pompas y regocijo.

Hay otras ciudades y pueblos que han sufrido martirios desconocidos para el mundo; pequeñas aldeas donde el flagelo ha caído con la misma crueldad que sobre la Lovaina incendiada o la bambardeada Rheims. Oscuras, alejadas del centro del conflicto, quizá ni sus nombres aparezcan en el mapa; o, si aparecen, nada significan para el lector casual. No son únicamente los alemanes los que han puesto la antorcha del incendio a esas indefensas comunidades, ni los que han pasado a espada a sus habitantes. El "Terror Rojo" del bolshevismo ha agregado a la brutalidad teutona, nuevas ingeniosidades en materia de crueldad.

Lo que vamos a relatar ahora es la historia de una poblacion sin renombre, que ha sufrido el martirio de manos de los bolshevistas: es la historia de Osa.

Llegamos a Osa al terminar un día de marzo —un día de frío invernal, ya lo suficientemente crudo y cargado de humedad y de frío penetrante que hace presentir el deshielo de la primavera. Hemos llegado procedentes de Kungur, después de viajar dos días en trineo. Kungur está en la provincia de Perm; allí se deja el ferrocarril y se toma un sanyi de dos asientos para pasar por los caminos helados a través de los bosques de abetos, cuyo verde oscuro se iluminaba de cuando en cuando con la blancura de los abedules que surgían rectos como varas, del seno de la inmaculada nieve. Cruzando por entre las sombrías arboledas de la floresta, nos caminamos hacia Occidente sesenta millas, llevando como objetivo a Osa. La estrecha senda del droshy corría entre aquellos promontorios de nieve; los surcos abiertos en el suelo se habían ahondado y endurecido por el paso de muchos trineos.

Al segundo día de viaje, sali-

mos del bosque y entramos en el valle del Río Kama, un valle ancho y hermoso, que se hallaba entonces cubierto de nieve, pero que en verano es rico en granos que alimentan millares de cabezas de ganado, de caballos y de carneros, los cuales a su vez sostienen a una población rural bastante próspera.

En nuestra partida habíamos once: una Comisión de la Cruz Roja Americana compuesta de cuatro; dos oficiales del ejército de los Estados Unidos, un periodista de Chicago; un coronel ruso del Estado Mayor de Kangur; un teniente idem de Omsk, y dos ordenanzas. Nuestros vehículos de pasajeros y equipaje describían una larga línea oscura en la llanura blanca; o de cuando en cuando, pasábamos sobre o veíamos a la distancia otras líneas oscuras. Algunas veces eran trineos de aldeanos que se dirijian a lejanos mercados o que regresaban; algunas veces eran "echelons" militares, cada trineo llevando municiones o cañones para el frente de Osa; otras veces eran caravanas trasportando carne congelada, pan, queso y mantequilla, destinadas a los soldados rusos. Algunas ocasiones, las líneas oscuras trepaban con más lentitud que en otras: eran de trineos que llevaban soldados heridos enviados a los hospitales de Kungur o Perm. Pasábamos por varias parecidas; los rústicos trineos, con un poco de paja ordinaria en el fondo, saltaban sobre los montículos de nieve, y en cada salto sacudían penosamente al herido; pero con esa resistencia al dolor que en el ruso parece burlarse de la carne desgarrada y del nervio herido, el que sufre nunca se hace atrás. Nos miraban con curiosidad, con cansancio, levantando la cabeza de debajo las delgadas frazadas o los viejos sobretodos que los cubrían, haciéndonos un saludo de amistad, y luego vovían a reclinarse en la paja.

Otras líneas aparecían de cuando en cuando, hombres que marchaban en grupos de veinte y de cuarenta y que regresaban del frente.

A medida que los alcanzábamos, veíamos adelante y atrás de las procesiones, soldados en uniforme ruso con rifles de bayoneta calada. Eran los guardias; las procesiones se componían de prisioneros bolshevistas. En dichos grupos había hombres y muchachos de toda edad; de cuando en cuando mujeres; y con muy poca frecuencia, un niño con su madre. Los chicos de diez y seis y diez y siete años caminaban con sus abuelos de sesenta. Regresaban del frente de batalla y de los distritos donde reinaba el hambre; sus vestidos y su semblante referían a las claras la historia de la desesperación y desorganización bolshevistas. A menudo aparecían haraposos hasta donde no es posible imaginar, con sus mejillas demacradas y, su cabellera desgreñada y su barba sin peinar. En sus pies llevaban **lapti**, con más frecuencia que botas. El **lapti** es un artefacto hecho de bejucos de abedul, hendido y que se le da toscamente la forma del pie y que se ata con cordeles de vástagos del mismo abedul; a menudo a través del lapti podía ver los pies desnudos, amoratados por el frío. Algunos llevaban uniformes, o partes de uniforme: un sobretodo aquí, una blusa por allá, y un par de pantalones más allá con una desteñida franja cubriendo las costuras de fuera. Estos grupos caminaban con la misma lentitud que los heridos; cuando pasaban cerca de nosotros, apenas nos miraban y seguían su camino: era una procesión de andrajosos, un desfile de lúgubres espantajos.

En la tarde, cuando nuestros caballos trotaban con firmeza en el valle de Kama, empezó a care una ligera nevada; pero hacia la noche el cielo se hallaba claro. Nos acercamos a Osa al declinar el sol, y una cortina de nubes rojizas colgaba en el horizonte occidental. A la luz del atarde-

(Pasa a la página 12).

HIGIENICO, EMBELLECEDOR

JABON DE VERBENA CALENDULADO "SIREN"

Para la Dama refinada. — El Niño de cutis de seda y el Caballero exigente.

No es fácil hallar un Jabón perfecto para usarle siempre, hoy que inescrupulosamente se anuncian tantos jabones ordinarios. El JABON DE VERBENA CALENDULADO es el favorito de la Corte Española y de la aristocracia hispano-americana, porque están persuadidos de que con la albura de su deleitante y suave espuma imparte belleza y juventud al cutis; endurece las carnes; dándolas frescura, perfume y suavidad de pétalos de flores; asedosa y afirma el cabello. Sin igual en el baño de los niños tiernos y para afeitar a los caballeros. $0.40 centavos oro. CREME "SIREN" EMBELLECEDORA. Hace adorable a la epidermis de la mujer; la rejuvenece y la da rico perfume de flores orientales. $1.25 centavos oro.

DE VENTA: En la "UNION FARMACEUTICA", de los Señores Lanquetin, Castaing & Cía. GUATEMALA.

INFORMACION MUNDIAL

LA VICTORIA EN EL MAR

Por el Contra-Almirante William Sowden Sims, Jefe de la Escuadra Americana.

Cuando Alemania estaba ganando la guerra.

III

Como era lógico suponer los ataques que efectuaron los submarinos contra los buque-hospitales, no sólo fueron deliberados, sino que Alemania oficialmente informó que se harían! La razón de este aviso que dieron a los aliados, es bastante clara. Hasta que se nos hizo esa comunicación, los buque-hospitales que se lanzaban a la mar no iban escoltados, pues su seguridad se hacía depender de los reglamentos establecidos en la Conferencia de La Haya. Germania atacó dichos barcos con el objeto de obligarnos a que los escoltáramos, y por tanto sustrajéramos destroyers de los que empleábamos en la campaña anti-submarina. Como es natural, Inglaterra tuvo que tomar este partido. Si la mente anglo-sajona tuviera mucho de semejanza con la germánica, habríamos aceptado la lógica de esa situación, y habríamos rehusado apartar nuestras naves del gran objetivo estratégico con el que se procuraba ganar la guerra: es decir, proteger la marina mercante; por tanto, habríamos abandonado los buque-hospitales a su suerte, justificando nuestra conducta con el argumento del mayor bien. Pero la mente inglesa y americana no procede de esa manera; para nosotros era imposible dejar a los enfermos y heridos que fueran víctimas de los submarinos. Por tanto, después de recibir el aviso de los alemanes, que amenazaba destrucción de los barcos-hospitales que no fueran protegidos, empezamos a proveerlos de convoyes de destructores. Esto nos embarazó muchísimo en la continuación de la campaña anti-submarina, especialmente durante las grandes acometidas, u ofensivas en el frente, tiempo en que teníamos mayor número de buque-hospitales que proteger. En cuanto adoptamos esta política, Alemania —que había logrado su fin, cual era el de alejar a los destroyers del área submarina, se abstuvo de atacar a los soldados heridos y enfermos.

A la sazón la armada inglesa no sólo se ocupaba de salvaguardar las libertades de la humanidad en los mares, sino que su ejército en Francia tomaba parte en salvaguardarlas en tierra. Y el hecho de que Bretaña haya tenido que sostener este poderoso ejército, contribuyendo a que sus buques mercantes fuesen juguete en algunas ocasiones de los submarinos alemanes, porque lo que se necesitaba para conservar intacta la Gran Flota Británica, era conservar seguro el paso del canal.

Sobre esta pequeña extensión de agua se trasportaban hombres y municiones de Inglaterra a Francia, poniendo coto al avance del ejército alemán; el haber suspendido esta línea de comunicación, aunque fuese por un corto período, habría equivalido a que los germanos tomaran París, posesionándose de todo el territorio francés, y dando por concluída la guerra, al menos por tierra.

Durante el lapso de cuatro años, la Gran Bretaña trasportó cerca de veinte millones de soldados por el Canal de la Mancha sin perder un solo hombre. Realizó esta proeza, valiéndose constantemente de cincuenta a sesenta destroyers, y otros barcos de pequeño calado y de navegación superficial, con los cuales eran escoltados los trasportes. Pero esta no fue la única responsabilidad que descansó sobre los ya agobiados hombros de Bretaña; había otra parte de los mares en los que —por razones prácticas y políticas— los destroyers ingleses tenían que efectuar un servicio de protección. Me refiero al Mediterráneo. Por allí pasan las rutas que conducen al Oriente, y también las que proveen a Italia, el Egipto, Palestina y la Mesopotamia. Quitándole a Italia su alimento y sus materiales, Italia habría tenido sencillamente que retirarse de la guerra.

Los submarinos austriacos y alemanes, exceptuando los de los

puertos adriáticos del Austria, se mantenían atacando a los buques mercantes. Algo más, el éxito de la campaña submarina en estas aguas habría dado por resultado que los aliados se viesen obligdos a abandonar la expedición de Salónica, con lo que las Potencias Centrales hubieran quedado dueñas de los Balkanes y del Oriente Medio. Esto dio márgen a una tensión adicional de parte de los buques que la armada británica había dedicado a la campaña anti-submarina.

A la marina inglesa no le quedaba otro recurso que escoger las áreas que debería proteger con sus destroyers; lo que con más pesar se comprendía era que no se hallaba en condición de salvaguardar satisfactoriamente todas las zonas.

Con la fuerza inadecuada que se hallaba a su disposición, ciertas áreas debían quedar francas a los submarinos, y el resolver cuales serían ésas, era cuestión de equilibrar los distintos intereses encontrados. En abril de 1917, el Almirantazgo resolvió dar preferencia a la Gran Flota, a los buque-hospitales, al paso del Canal de la Mancha, y al Mediterráneo, practicamente en el orden en que hemos mencionado las zonas.

Es claro, por las cifras que hemos expuesto, que sólo diez o doce destroyers se usarían en cada una de estas tres áreas. Fue por esta razón que la gran zona por donde pasaban los buques trasatlánticos, al O. y al S. de Irlanda, a pesar de su vital importancia, tuvo que quedar casi sin protección. Algunas veces sólo cuatro o cinco destroyers operaban en la gran extensión de las aguas; creo que nunca pasó de quince su número; y al reflexionar el novicio que ese era el número aproximado de submarinos, creerá naturalmente que la situación sea desesperada. Pero, por supuesto, semejante punto de comparación es absurdo. Los destroyers operaban en la superficie en plena vista de los submarinos, los que se sumergían y se hacían invisibles; esto nos da la razón por la que la lucha era ridículamente desigual.

Pero sobre todas las demás consideraciones, el método de guerra adoptado por los aliados contra los botes U era fundamentalmente malo. La patrulla llamada subamrina, en ls circunstancias que prevalecieron en aquellos dias, no podía realizar nada en el terreno de la práctica.

La pequeña flota de destroyers tenía su base en Queenstown; de dicho puerto salían los buques y patrullaban el Canal de la Mancha, así como las aguas territoriales de Irlanda, con la esperanza de que se apareciera un submarino alemán. La idea principal de la flota de destroyers, era la de cazar el destroyer era capaz de hundir al sumergible, o perseguirlo, alejándolo de los barcos de comercio, siempre que el submarino se presentara, de aquí que al destroyer no le quedaba otro recurso que el de rondar con la esperanza de encontrar al enemigo.

La idea es bastante buena, si hay disponibles suficientes destroyers. Según los cálculos que hicimos, para que este sistema

HOTEL DE PARIS

CAFE-RESTAURANT

AU CENTRE DE LA VILLE

11ème Rue Orient Nº 10 et 12 et 8ème Avenue Sud.

GUATEMALA

Capitale, C. A.

Chambre et Pension. —— Appartements pour Familles.—Cuisime Française et du Pays.—Vins et Liqueurs de Premier Chois (Importation directe des Pays d'origine.) —— Billards.—Salons Reservés.—Bains. ——

PRIX MODERÉS.

Téléphone.

CANTINA-RESTAURANTE

EN EL CENTRO DE LA CIUDAD

11ª Calle Oriente, Nos. 10 y 12 y 8ª Avenida Sur.

GUATEMALA

Capital, C. A.

Habitaciones ventiladas, amplias y bien amuebladas. —— Cocina Francesa y del Pais. —— Vinos y Licores de Primera Calidad (Importación directa de los Países de origen). Bilares. —— Salones Reservados. —— Baños.

PRECIOS MODERADOS.

Teléfono.

LEOPOLDO RABBÉ, Propietario.

UNION FARMACEUTICA

LANQUETIN, CASTAING Y CIA.

IMPORTADORES POR MAYOR

Representantes de varias casas de Europa y de los EE. UU.

9ª Avenida Norte. Nº 24.--Guatemala, C. A.

de patrulla tuviera éxito completo, debíamos haber tenido un destroyer por cada milla cuadrada.

El área que los destroyers patrullaban en aguas de Queenstown, era de 5.000 millas cuadradas; en otros términos, la protección completa de las rutas trasatlánticas comerciales se habría dado ¡con 25.000 destroyers! Y los ingleses, como ya lo he dicho, tenían disposible en esa área ¡un número que fluctuaba de cuatro a quince buques!

Siendo tan pequeña esa flotilla de destroyers, no es de sorprendernos que los alemanes hayan estado haciendo **micos y pericos.** El mapa de los hundimientos que ocurrieron en abril, trae a cuenta un hecho inteersante: a pesar de lo numeroso que fueron los hundimientos, muy pocos buques mercantes resultaron torpedeados, durante ese mes, a la entrada del área del Mar de Irlanda, o de la del Canal de la Mancha.

El agua de esa área era poco extensa, y allí se agrupaban los buques mercntes, y allí patrullaba el pequeño número de destroyers destinados a entrar en operación. Los submarinos alemanes ostensiblemente evitaban o rehuían estas aguas, y efectuaban sus ataques en mar abierto, y algunas veces a dos o trescientas millas al O. y al S. de Irlanda. Su propósito al efectuar esto, era obligar a los destroyers a que se internaran en el mar, y de ese modo lograr su dispersión.

La mencionada táctica tuvo éxito. Había seis líneas de vapores separadas, por las cuales los buques mercantes se acercaban al Canal de la Mancha y al Mar de Irlanda. Un día los submarinos atacaban a lo largo de una de estas líneas; luego la flota de destroyers se precipitaba al sitio de las operaciones. Inmediatamente los alemanes se retiraban y atacaban otra ruta, a dos o trescientas millas de distsncia en tonces a trochemoche los destroyers se dirigían hacia ese lugar, y cuando llegaban ya los gotes U habían empezado a operar en otra parte; y así sucesivamente, jugaban al escondite, llevándose la ventaja los buques de guerra que poseían invisibilidad. Realmente la situación era como la del que juega a la gallina ciega; el destroyer nunca podía ver al enemigo, y el enemi-

Dirección Cablegráfica:
"SCHWARTZ-Guatemala"

SCHWARTZ & CO.

Calle Real—Guatemala, C. A.
Exportadores —— Importadores
Y BANQUEROS

Dirección Cablegráfica:
"AMERFINCO-San Francisco.

AMERICAN FINANCE AND COMMERCE Co.
310 Sansome Street-San Francisco Cal.
Union Trust Building-S. Francisco, Cal.
Importadores, Exportadores y
Comerciantes Comisionistas

BANCO DE GUATEMALA
6a Avenida Sur y 8a Calle Poniente.
ESTABLECIDO EL 15 DE JULIO DE 1895
Dirección Cablegráfica: "GUATEBANCO."
GUATEMALA.
Códigos en uso: A. B. C. 4th. 5th. — A. I. — A. B. C. 5th Improved Ed. — Bentley's. — Comercial. — Lieber's 5 Letter Ed. — Lieber. — Western Unión. — Bloomer — Pibco.
ESTADO CORRESPONDIENTE A JULIO 30 DE 1919.
CAPITAL AUTORIZADO . . . . . $10.000.000.00.
CAPITAL suscrito y totalmente pagado . . .$ 2.500.000.00.
FONDO DE RESERVA $11.300.000.00
FONDO PARA EVENTUALIDADES . . . " 7.063.547.32
CORRESPONSALES EN EL EXTRANJERO:
ESTALOS UNIDOS: NEW YORK: Guaranty Trust Company of New York; Irving National Bank; The Mercantile Bank of the Americas Inc.; The National City Bank og New York; Messre J. & W. Seligman & Co.; BOSTON MASS; National Shawmut Banck of Boston; NEW ORLEANS LA.; Whitney Central National Bank; SAN FRANCISCO CAL.: The Anglo and London Paris National Bank of San Francisco; Wells Fargo Nevada National Bank of San Francisco.
MEXICO: MEXICO: Banco Nacional de México; ESPAÑA: BARCELONA: Banco Hispano Americano; Messrs. Garcia Calamarte & Co.; MADRID: Messrs. Garcia Calamarte & Co.; FRANCIA: PARIS: Messrs. de Neuflize & Cie.; INGLATERRA: LONDRES: The London County Westminster and Parr's Bank Ltd.; The London Joint City and Midland Bank Ltd.; Messrs. Seligman Brothers.; ITALIA: MILANO: Crédito Italiano.
AGENCIAS
ANTIGUA. — COBAN — ESCUINTLA.— JUTIAPA. — LIVINGSTON — MAZATENANGO — QUEZALTENANGO. — RETALHULEU. — SALAMA. — ZACAPA.
DIRECCION:
ANTONIO BATRES JAUREGUI.
D. B. HODGSDON. ADOLFO STAHL.
Gerente: CARLOS GALLUSSER.

go siempre podía ver al destroyer.

IV

Para mostrar cuan grave era la situación, permitidme que cite algunos párrafos de mis informes enviados a Washington durante ese tiempo. Allí encuentro asertos como los que a continuación pondré, dispersos en mis despachos de la primavera de 1917:

"La situación militar tal como se presenta a causa de la campaña submarina del enemigo, no sólo es seria sino crítica."

"El hecho descollante que no se escapa a la penetración de nadie es que no estamos ganando, o en otros términos, que la campaña del enemigo está alcanzando éxito".

"Las consecuencias del fracaso total o parcial de la causa aliada a la que nos hemos adherido, son de tanto alcance en su carácter, que me siento profundamente interesado en asegurar que el papel que desempeñe nuestro país, ha de resistir todas las pruebas analíticas que se le hagan ante el foro de la hsitoria. La situación actual es sumamente grave. Si es posible enviar suficiente número de fuerzas navales americanas en este instante crítico, poca duda cabe de que el éxito se asegurará."

"En breves palabras, considero que en el momento actual estamos perdiendo la guerra."

A la sazón surgía otra pregunta de importancia: ¿cuál sería la política americana en esta crisis? Había tantas opiniones contrarias como mentes había. Ciertas autoridades creían que toda nuestra Flota del Atlántico Norte sería enviada en el acto a aguas europeas. Una maniobra de esta clase no sólo era imposible sino que en el terreno de la estrategia habría sido imprudente: una disposición de esa clase hubiera equivalido a jugar directamente en manos de Alemnaia. Lo que los expertos navales llaman lógica de la situación, declaraba inmediatamente sin lugar semejante idea.

El hecho es que nosotros no hubiéramos podido preveer a nuestros dreadnoughts en aguas europeas en aquel entonces. Los submarinos alemanes estaban alcanzando un éxito tan especial en el ataque de los tanques (buques trasportadores de combustible), que Inglaterra tropezaba con la mayor dificultad en proporcionar petróleo a su flota. No es posible exagerar la situación petrolera que prevalecía entonces.

El 29 de junio, refiriéndome a la escasez de combustible, informé a Washington que "se han dado las órdenes para que usen las tres quintas partes de la velocidad, salvo en caso de urgencia". "Esto significa sencillamente que el enemigo está ganando la guerra". Para nosotros fue una dicha que los alemanes no hayan sabido nada de la escasez del combustible indispensable, pues de haberlo sabido, se habrían dado traza para lograr que la Gran Flota se mantuviera constantemente en el mar, a modo de agotar las provisiones de petróleo de tal manera que era posible que hubieran puesto en peligro el dominio de la superficie del mar. Afortunadamente para la causa de la civilización hubo ciertos hechos importantes que el Servicio Secreto Alemán ignoraba.

Pero esta escasez de petróleo hacia imposible que la Flota Americana del Atlántico Norte se trasladara a aguas europeas, al menos por entonces. Puesto que la mayoría de las provisiones de petróleo llegaban de América, no hubiéramos podido suministrar

LAS CERVEZAS IMPORTADAS Y LAS DEL PAIS

Una botella de cerveza importada vale de $15 a $20; las de esta afamada fábrica pueden obtenerse por $5, 6 y 7, según la calidad. Esta Cerveceria no omite gasto alguno en obtener, de primera calidad, las materias primas que necesita para elaborar los productos y que den un resultado satisfactorio al gusto más delicado de sus consumidores, no obstante el alza fuerte de MATERIALES importados (bástenos hacer constar que un quintal de MALTA extranjera, que hace poco tiempo costaba DOSCIENTOS PESOS moneda nacional, hoy dia vale más de UN MIL PESOS) fletes y seguros de los mismos, pastos, leña, etc., etc., y el CONSIDERABLE AUMENTO DE LOS JORNALES. Seguiremos haciendo lo posible para complacer a nuestra clientela, el poder conseguir el MATERIAL DE FABRICACION, apesar de que nuestros corresponsales de los centros productores, nos avisan que hay entre nuestros articulos muchos de PROHIBIDA EXPORTACION.

Sólamente para equilibrar nuestro negocio nos vemos en la necesidad de fijar los siguientes precios:

		En las tiendas al menudeo:
"DOBLE" (viñeta roja, cruz blanca) 12 botellitas. . .	$48.00	$ 5.00
"GALLO" y "MOZA" 12 botellitas.	$60.00	$ 6.00
"MARZEN" (clara y obscura) 12 botellitas.	$72.00	$ 7.00

CERVEZA EN BARRIL Y EN BOTELLAS DE UN LITRO:

"GALLO" el litro.	$10.00	$12.00
"MARZEN" (clara y obscura) el litro.	$12.00	$14.00

En estos precios está ya incluido el nuevo impuesto fiscal que comenzó a regir el primero de los corrientes, por acuerdo Gubernativo, y todo revendedor queda sujeto a las disposiciones dictadas por la Administración Departamental.

Hielo, arroba. $12.00

Damos publicidad a esta lista, para que los consumidores se enteren de los precios, y evitar así los abusos en las reventas.

Guatemala, agosto de 1918.

CASTILLO HERMANOS.

FABRICA DE SOBRES, NUESTRA MODERNA FABRICA LOS PRODUCE TAN BUENOS COMO LOS MEJORES IMPORTADOS Y LOS PRECIOS SON MUCHO MAS BAJOS; SIENDO DE LA MISMA CALIDAD Y PERFECTA ELABORACION, TANTO EN LOS DOBLECES COMO EN SU INSUPERABLE ENGOMADO.

MARROQUIN HNOS.

CASA COLORADA.

combustible a nuestros superdreadnoughts en Europa en la primavera y verano de 1917. Aun más, si hubiésemos enviado nuestros grandes buques a Inglaterra, nos habríamos visto obligados a mantener los destroyers constantemente estacionados con aquellos, listos para entrar en acción en alta mar; esto hubiera salido enteramente de acuerdo con los planes de los alemanes, porque dichos destroyers no se habrían usado contra sus submarinos.

Los ingleses pidieron en realidad que enviásemos cinco buques movidos a carbón a reforzar su flota para darle la preponderancia que hacía su ascendencia completamentè segura, y los mencionados buques se enviaron en seguida; pero Inglaterra no hubiera podido proveer nuestros dreadnoughts más grandes que consumían petróleo. Los buques de mayor calado servían mejor la causa de los aliados, estacionados aquende el Atlántico y no localizados en una base europea. Constituían una reserva de la flota británica, precisamente como nuestros ejércitos en Francia constituían la reserva de los ejércitos de la Entente, y mitntras tanto sus destroyers podían ser mandalos a la zona submarina a participar en la campaña contra los sumergibles.

En aguas americanas los buques mayores podían conservarse en inmejorables condiciones; aquí contaban con un mar abierto y libre para sus ejercicios, y se podían emplear para instruir a millares de novicios que se necesitaban para los nuevos buques construídos durante la guerra.

Desde un principio tuve la opinión de que nuestras fuerzas debían considerarse, principalmente, como refuerzos de las armadas aliadas, y que —pasando por alto toda cuestión de orgullo nacional y lo que a primera vista podría tomarse como interés nacional— debíamos ejercer toda la potencia ofensiva que poseyéramos en el sentido que mejor ayudara a los aliados a derrotar a los submarinos.

Los recursos navales de Inglaterra eran mucho mayores que los nuestros; según la naturaleza del caso, no era dable esperar que mantendríamos en ninguna parte un número de buques más grande que el que había reunido Bertaña; nuestra política, por tanto, tendería a usar las unidades disponibles que tuviéramos para reforzar los lugares débiles de la línea aliada.

Había quienes creían que la dignidad nacional necesitaba que estableciéramos una armada independiente en aguas europeas, y que operara como una unidad americana distinta. Pero yo sostuve que esa no era la manera de ganar la guerra. Si hubiésemso adoptado esa medida, todavía estaríamos construyendo bases navales y perfeccionando la organización cuando ya se ha firmado el armisticio. Realmente, la idea de operar de un modo independiente no fue digna de tomar en consideración ni un momento.

En los Estados Unidos había otras personas que creían que era una imprudencia el tener una parte de nuestra armada en Europa, en vista de los peligros que se nos podían presentar en nuestras propias costas. Se esperaba que Alemania enviara submarinos a las aguas de la costa atlántica occidentnl, donde podía hacer presa de nuestros buques de comercio y probablemente bombardear nuestros puertos; tenía bastantes submarinos a los cuales les era posible efectuar el viaje, y la estrategia de la situación en abril y mayo de 1917, pedía que se iniciara un movimiento

"CASA COLORADA"
MARROQUIN HNOS.

AGENCIA EN ZACAPA
ALFREDO PORTA

FABRICA DE TABACOS "LA IMPERIAL"
GARCIA RIERA Y CIA.
ha quedado instalada en la Octava Avenida Sur, número 11
Pruebe Ud. su famosa marca "FLORES AMERICANAS"

de esta clase. El elemento predominante en la defensa anti-submarina, como lo he hecho notar, era el destroyer. El único modo como los Estados Unidos podían auxiliar inmediata y eficazmente a la armada británica, era enviar toda nuestra flotilla de destroyers todos nuestros buques de pequeño calado y de navegación superficial.

Tocaba a Alemania, como es natural, recurrir a todo expediente que mantuviera a nuestros destroyers de este lado del Atlántico. Se esperaba que empezaran operaciones que pusiesen en alarma a los pacíficos habitantes americanos, y que dieran margen a un grito público de protección que pidiese a nuestro gobierno que mantuviera todos los barcos anti-submarinos en nuestras propias aguas. Yo suponía que Alemana haría eso en el acto, y puse alerta a nuestras autoridades navales en Washington para que no se dejaran engañar.

Indicaba yo que Alemania no podía efectuar más que ataques esporádicos contra los buques de comercio americanos en aguas de los Estados Unidos; que en realidad, si nos fuera dable inducir al Almirantazgo Alemán a concentrar sus esfuerzos submarinos en aguas territoriales americanas, dejando libres el Mar de Irlanda y el Canal de la Mancha, la guerra sería ganada por los aliados.

Sin embargo, estos hechos no eran manifiestos para la mente popular en 1917, y siempre creeré que Alemania cometió un gran error en no enviar submarinos a la costa americana inmediatamente después de nuestra declaración de guerra, en vez de esperar hasta 1918. Esos ataques habrían dado margen a una demanda de protección que las autoridades de Washington habrían tenido mucha dificultad en resistir, y que habría mantenido a nuestra flota de destroyers en aguas americanas, con gran detrimento de la causa de los aliados. Alemania evidentemente se abstuvo de obrar de este modo, por razones que ya he indicado; por el deseo de comportarse gentilmente con respecto a los Estados Unidos, a fin de que se demoraran nuestras preparaciones militares y pudiera Germania ganar la guerra sin entrar en sangriento conflicto con el pueblo americano.

Había otros que creían imprudente exponer una parte de nuestra flota a los peligros de la lucha europea; temían que los alia-

BANCO AMERICANO DE GUATEMALA

ESTABLECIDO EL 2 DE SEPTIEMBRE DE 1895

ESTADO SEMESTRAL AL 31 DE DICIEMBRE DE 1916:

CAPITAL AUTORIZADO	$ 5.000,000.—
CAPITAL Suscrito y totalmente pagado	„ 4.000,000.—
FONDO DE RESERVA	„ 1.800,000.—
FONDO PARA EVENTUALIDADES	„ 1.550,000.—
FONDO DE Previsión para Cambios	„ 900,000.—

DIRECTORES:

SALVADOR DELGADO M.

JOSÉ DEL VALLE.

CARLOS F. NOVELLA.

Guatemala, enero de 1917.

A. BICKFORD,
Gerente.

BANCO INTERNACIONAL DE GUATEMALA

ESTABLECIDO EN 1877

Dirección Cablegráfica: "BANQUERO" Guatemala

CAPITAL SUSCRITO	$ 2.000,000.00
FONDO DE RESERVA	„ 1.780,500.00
FONDO PARA EVENTUALIDADES	„ 719,172.51

DIRECTORES:

GUILLERMO AGUIRRE.

CARLOS SALAZAR.

JULIO CLERMONT.

Gerente,
GUILLERMO DORION.

Guatemala, enero de 1917.

dos fueran derrotados, y que entonces necesitásemos de todas nuestras fuerzas navales para proteger la costa americana. Este punto de vista era, naturalmente, estrecho y absurdo. Nuestra política nacional pedía a las claras que ejerciéramos toda la fuerza que nos fuese dable reunir para asegurar la derrota de los alemanes.

La mejor manera de luchar con Alemania era, no esperar hasta que hubiere vencido a los aliados, sino unirnos con éstos para combinar nuestros esfuerzos a fin de derrotar a aquélla. Lo que había que hacer era tomar vigorosamente la ofensiva; asegurarnos de que Alemania no pudiera atacarnos en nuestro país, mediante la destrucción de su potencia naval en aguas europeas.

El hecho es que ninguna nación se ha hallado en una situación tan trágica como la Gran Bretaña en la primavera y a principios del verano de 1917. Creo que la historia registra pocos espectáculos más heróicos que el de la gran marina británica que luchaba contra una forma de guerra odiosa y cobarde en seis lugares diferentes y con fuerzas lastimosamente inadecuadas, pero con un espíritu denodado que se mantenía firme aun contra las temibles desventajas que he descrito.

¡Que oportunidad la que se le presentaba a América! Y era muy claro que nosotros la aprovecharíamos, colocando en el acto todos nuestros barcos antisubmarinos en las aguas al O. y al E. de Irlanda, el lugar donde se reunían los buques que significaba para la causa aliada, su vida o su muerte: el área que Inglaterra, débido a las casi inacabables demandas hechas a su marina en otros campos, era incapaz de proteger.

Pasé mis primeros cuatro días en Londres, recogiendo todos los datos posibles; no deseaba alarmar a Washington sin motivo, y sin embargo creeía que obraría mal sino presentaba los hechos tal como eran. Por tanto, consulté prácticamente a todos los que podían darme detalles esenciables, y escribí un despacho telegráfico, llenando cuatro páginas de papel corriente, que suministraron a Washington el primer relato minucioso del grave estado de la causa en la que habíamos tomado parte.

En mi trabajo tuve la plena colaboración de nuestro Embajador en Londres, Mr. Walter Hines Page, cuya alma y corazón estaban fundidos en la causa de los aliados; se mostraba interesado por que su patria desempeñase dignamente la parte que le correspondía en esta gran crisis de la historia; y trabajó incansablemente conmigo para recoger los datos que serían presentados a la Administración de Washington.

Unos cuantos días después de enviar mi despacho, se me ocurrió que un mensaje de nuestro Embajador daría énfasis al mío. Por tanto, escribí dicho mensaje y lo llevé a Brighton, donde el Embajador Americano se daba un pequeño descanso. Yo ignoraba hasta que grado de fuerza podía el Embajador asumir res-

TELA DE PIZARRA

Tenemos tela de pizarra de 36 y de 48 pulgadas inglesas de ancho, muy buena calidad.

Los colegios y oficinas pueden proveerse de esta tela donde

Marroquín Hermanos
"CASA COLORADA"

TELA AHULADA PARA COPIADORES DE CARTAS

Con esta tela queda suprimido el uso de brochas para Copiadores, siendo mucho más prácticas, de uso más rápido y económicas.

Tenemos para tamaño de carta y de oficio

Marroquín Hermanos
"CASA COLORADA".

ponsabilidad en sus declaraciones ,y por tanto no hice la aseveración tan enfática como las circunstancias la justificaban.

Mr. Page tomó el papel y lo leyó con cuidado; luego me miró.

—¡"No es lo suficientemente fuerte!—dijo.— Me parece que yo puedo hacer algo mejor."

Inmediatamente se sentó a escribir un cablegrama a Washington, despacho que es uno de los grandes documentos de la guerra.

Pero Mr. Page y yo pensábamos que ni aun entonces habíamos cumplido nuestro deber. Estábamos resueltos a que —sucediere lo que sucediere—nunca se nos pudiera acusar de no haber presentado la situación aliada en su luz absolutamente verdadera.

Parecía probable que una declaración autorizada del Gobierno Británico aseguraría que nuestras aseveraciones no eran un resultado del pánico, y con esta idea en la mente, Mr. Page y yo visitamos a Mr. Balfour, Ministro de Relaciones Exteriores, para que —respondiendo a nuestra solicitud— enviara un despacho a Washington describiendo la gravedad de la situación.

Todos estos mensajes versaban sobre el mismo tema: de que los Estados Unidos debían reunir inmediatamente todos sus destroyers y demás buques de pequeño calado para enviarlos al lugar de vital importancia en la campaña anti-submarina.

(Continuará).

PALABRAS DEL GENERAL GORGAS AL REFERIRSE A SUS IMPRESIONES

de viaje por las Repúblicas de la América del Sur.

Durante mi último viaje a Sud América no he podido menos que experimentar la placentera sensación de que había un cambio en la actitud de la América Latina referente a los Estados Unidos. Había un calor de sentimientos y una sincera hospitalidad, en la lisonjera recepción que el Ecuador dió a la misión que llevábamos, —que nació a mi juicio del nuevo concepto que se ha formado sobre los Estados Unidos durante la guerra y alrededor de las discusiones en la Conferencia de la Paz.

No se escatimó detalle alguno mientras nos hallábamos en el desempeño de nuestra labor en el Ecuador para hacer placentera nuestra estancia y que nuestra obra produjese los mejores resultados. Esto es no solamente cierto por parte de las muchas personas a quienes tratamos, sino también por parte de los representantes del Gobierno, de una amabilidad exquisita para con nosotros, que no perdieron oportunidad alguna para hacernos saber que éramos huéspedes gratos.

Yo creo que la antigua impresión de que los ciudadanos de los Estados Unidos eran exclusivamente una gente comerciante, ha desaparecido. Esta impresión que se hallaba muy generalizada en el pasado se ha modificado mucho en pocos años y hay a mi juicio una compenetración mejor, un deseo de más íntima asocia-

ESNESTO C. LOPEZ

—::—

GRAN CENTRO DE MODAS

—Sastrería — 6ª Avenida Sur Nº 21—

Ofrece el mejor servicio en la confección de trajes, de todas clases, para caballeros. Ultimas modas de Londres y de New York.

Surido extenso de casimires, jergas, driles y kaki.

Exactitud en la entrega

—PRECIOS RAZONABLES—

WHITE ROCK

Esta agua la recomiendan todos los médicos como la mejor bebida para la mesa. Es deliciosa para tomar con vino, whiskey, coñac o cualquier otro licor. El que toma

WHITE ROCK

no padecerá nunca del estómago. Cada botella es nueva y esterilizada antes de llenarla en su fuente. De venta en todos los Hoteles, Cantinas y Restaurantes, y, al por mayor, donde

SCHWARTZ & CO.,
Calle Real.

-GANGA-

Por ausentarse su dueño, se vende como ganga la última edición de la

ENCICLOPEDIA BRITANICA,

encuadernación de lujo, con su respectivo mueble para guardarla. Informan en la

"CASA COLORADA"

aquella Naturaleza. Miraba el cielo, y el cielo no era más que un velo ceniciento; miraba la tierra, y la tierra era una tabla rasa y negruzca, una pampa sin límites, donde vagaba la vista cual golondrina rezagada que se encuentra sobre el Océano sin hallar sitio donde dar intermisión a su cansado vuelo. Miraba la planicie circular, en cuyo centro le parecía encontrarse, y era presa de un vértigo: diríase que la pampa entera giraba a su alrededor.

Aquellos campos desiertos ¡qué diferentes eran de los de Italia, sembrados de aldeas y poblaciones!

Fatigado todavía, emprendió marcha de nuevo. Al acercarse a la carretera, ni aun supo por qué lado había venido; las huellas de sus zapatos habíanse borrado en el lodo. Por fin halló la señal de uno de sus pies, y tomó la dirección opuesta, porque sí, no porque creyera que aquella fuese la verdadera senda. Había perdido el rumbo.

Cuando se encontraba en la intersección de dos caminos —lo que acontecía con frecuencia,— seguía el uno o el otro sin preocuparse: de todos modos, aquel camino iría a parar a alguna parte. Marchaba apresuradamente, como si le persiguieran, esperando hallarle término.

¡Dios mío, qué largos eran los caminos en aquella tierra! Cualquiera diría que daban la vuelta al mundo. Y corría, corría, chapoteando en aquel barro, que le salpicaba las ropas. Aunque no llovía, estaba empapado, como si le hubiese caído encima un aguacero.

La atmósfera iba obscureciéndose por minutos, lentamente, como una palangana de agua en la que, gota a gota, va alguien diluyendo un frasco de tinta.

La noche se le echaba encima. Una noche que habría de pasar al raso, sin cena y sin fuego. ¡Si al menos encontrara un árbol! Pero hasta los árboles se habían acabado. El terreno que cruzaba era un sembrado inmenso: allí tan sólo había recientes trigales.

A las últimas luces de aquel crepúsculo que duraba hacía doce horas, cuando sin fuerzas para más iba a dejarse caer en tierra, divisó una choza habitada, según hubo de juzgar por una débil columna de humo que manchaba el velo gris de la niebla.

Temblando de gozo, de miedo y de frío, se acercó a ella, y llamó a la puerta, desvencijada armazón por entre cuyas junturas se escapaba la intermitente claridad de una llama y el humo que no hallaba salida por la chimenea del fogón.

Un viejo de misérrimo aspecto le abrió. Pidió permiso para entrar, pues estaba medio muerto de hambre y de frío y la noche amenazaba ser lluviosa. El viejo le hizo pasar; pero haciéndole señas de que no comprendía nada.

En la choza había, además, una mujer joven, vestida tan pobremente como él, y un pequeñuelo: quizás su hijo.

Los tres miraban con sorpresa al recién llegado y a su compañero. Aquel negrillo tan simpático y aquel perro tan hermoso, abandonados en

un camino, lejos de toda población, despertaban, seguramente, la curiosidad de los moradores, dados los inquisidores ojos con que le examinaban.

Pero, no pudiendo conversar con el negrillo, pasados los primeros instantes, después de señalarle un lugar junto a la lumbre, cada cual volvió a su ocupación: el viejo, a trenzar unas lonjas muy finas; la mujer, a cuidar de dos ollas arrimadas al fuego, y el muchacho, a cabalgar, látigo en mano, en un tronco a medias desbastado, que a él le servía de caballo, y de banco a los mayores.

Satisfecho de haber encontrado tan a tiempo un refugio, Alegre contemplaba con particular atención aquel hogar, tan distinto de los que él conocía.

La mujer se levantaba de cuando en cuando para alcanzar al viejo una pequeña vasija cuyo uso desconocía el negrillo, y cuyo contenido sorbía el anciano con delgado tubo: era un mate.

Semejante operación, repetida a cada momento, llegó a divertirle en grado tal, que estuvo a punto de reirse cuando, tocándole el turno, se la ofrecieron; pero juzgó más conveniente explicar con su corto vocabulario castellano que ignoraba el uso de aquello.

El viejo y la mujer se reían; el negrillo acabó también por dar riendas a la risa y por sorber como Dios le dio a entender. No era tampoco muy difícil. Aunque su paladar no estaba habituado, encontró bueno y caliente, sobre todo, aquel brebaje.

Roto el frío de las primeras relaciones, se tra-

IX

A TRAVES DE LOS CAMPOS

Alegre era filósofo. Perdida su fortuna, no pensó más en ella: una ilusión menos en su cabecita, que tenía tantas.

Lo que le hacía estar en espinas era el asunto de saber si estaba o no en camino de La Plata. Según le habían dicho, la ciudad no distaba en Buenos Aires más de quince leguas, que para él no representaban más que dos jornadas a pie sin apresurarse. Caminando el día anterior lo más ligero que pudo y prosiguiendo en carro toda la tarde, al galope de dos buenos caballos, debía de hallarse ya, si no en la misma ciudad de La Plata, muy cerca de ella.

El cielo estaba opaco como una lámina de plomo oxidado; del sol no había ni noticias: era imposible averiguar dónde quedaba el sur, y Alegre tuvo que emprender la caminata sin dirección determinada.

Después de muchas horas de marcha por caminos fangosos, cansado ,entelerido, casi muerto de hambre, se sentó a orillas de la carretera, sacó su escasa ración, dio una parte a Tell, a quien jamás negaba la mitad correspondiente, se comió el resto y descansó un rato.

Sentíase como abrumado por la quietud de

do, y, lleno de asombro, notó que el sobre estaba roto, aunque el pliego de papel se hallaba intacto.

Intranquilo, comprendiendo que sólo su compañero podía haberle registrado, buseó en sus bolsillos, y se quedó frío de espanto; ¡su tesoro había desaparecido! Allí estaban aún, envueltas en un papel, una tajada de jamón y otra de queso; pero ni señales de aquella fortuna que le daba derecho a mirar por encima del hombro a todos los potentados del mundo.

bó una una animada y pintorezca charla, medio italiana y medio criolla.

Por el viejo, supo Alegre que la población más cercana quedaba dos leguas al Oeste, a la que, siguiendo un camino que cruzaba no lejos de allí, podría llegar a las nueve o diez de la mañana siguiente sin apretar el paso. Lo que es La Plata, distaba diez o doce leguas al Este.

El contenido de las ollas puestas al fuego estaba a punto.

La mujer sacó un plato de latón, y poniendo en él ración de carne cocida con verduras, dióselo a Alegre con una cuchara, no muy limpia en verdad, circunstancia en que el muchacho apenas se fijó. ¡Para escrúpulos estaba su estómago!

Tell, que acechaba desde un rincón, tampoco reparó en barras: para él hubo un hueso no del todo pelado.

En la otra olla hervía algo parecido a arroz con leche, aunque más insípido; un potaje hecho con maíz, que apenas pudo probar el negrillo y que para sus huéspedes era verdadero manjar: mazamorra.

La cena había terminado.

Alegre tenía sueño. En un rincón de la pieza, sobre un pedazo de lona y opoyando la cabeza en la caliente y sedosa pelambrera de Tell, pronto se quedó dormido sin temor alguno, mientras afuera caía la lluvia en menudas y heladas gotas.

Al día siguiente, cuando se levantó, ya el viejo y la mujer le habían precedido, y a la sazón tomaban por turno el consabido brebaje.

El muchacho salió de la choza para observar el estado del tiempo. El día era malo: seguía cayendo esa llovizna mansa que, sin mojar apenas la ropa, hiela hasta la médula de los huesos.

¡Y tenía que partir! Quería llegar cuanto antes a una población donde pudiera ganar algo que le permitiera proseguir su viaje hasta casa del hermano del tío Delfín, que, en su sentír, hacía mas de un siglo andaba buscando.

Explicó esto como pudo a sus huéspedes; partiría en seguida. Aquellas buenas gentes le ofrecieron un buen cantero de pan amasado la noche anterior y cocido aquella misma mañana. Alegre aunque tenía hambre, por ser previsor se contentó con aspirar su perfume, y lo guardó para más tarde.

Indemnizóse con unos cuantos mates; dió a Tell un hueso que le brindó la mujer, y, pertrechado de este modo, se despidió de los campesinos, prometiéndoles que alguna vez volvería.

Dos leguas distaba hacia el Este la población adonde iba; trayecto que estaba dispuesto a hacer a lo sumo en dos horas, y eso porque los caminos estaban convertidos en lodazales.

Pero aquel día topóse con la misma dificultad que el anterior. El cielo estaba tan arrebozado en su manto de nubes y era tan espesa la niebla que hubiera sido imposible adivinar dónde quedaba el sol.

Tuvo que resginarse a seguir las vagas indicaciones del viejo. "Hacia el Este, siempre hacia el Este", le había dicho. Mas era el caso que no to-

El negrillo dividió la suya; dio una mitad al perro, y se guardó la otra diciendo:

—No tengo hambre.

En efecto; el miedo que iba apoderándose de él le había hecho perder el apetito.

Minutos más tarde su compañero, tendido al lado del fuego y envuelto en una manta, dormía a pierna suelta, o por lo menos aparentaba dormir.

Alegre habría aprovechado aquel momento para huir si no le hubiera aterrorizado el aspecto de la noche, fría y ventosa, y, más que todo, aquel hombre pronto a despertarse si él se movía.

Tell sí que dormía al dulce calor de las brasas, hecho una rosca y con tanta tranquilidad, que acabó por infundir alguna confianza en el ánimo de su amedrentado amo, el cual fue cayendo poco a poco en somnolencia tan irresistible que tuvo que rendirse a ella. Al cabo se durmió profundamente.

Cuando abrió los ojos, era día claro. La mañana estaba muy fría y nublada; pero la llovizna había cesado. Tell dormía aún a su lado. Levantóse de un salto y corrió afuera para buscar a su compañero del día anterior; pero a nadie encontró: el carro tampoco estaba allí.

Esto no le desagradó del todo; antes juzgó una felicidad que aquel hombre, a quien tanto miedo había cobrado, se hubiera ido dejándole solo.

No debía perder tiempo, y se dsipuso a partir. Pero al recoger su gorra y la bolsa de las provisiones, vio que la carta del tío Delfín se le había caí-

—Y esa, ¿cómo se llama?

El carrero daba cualquier nombre, y seguía adelante, siempre adelante.

La noche se les echó encima; noche fría y lloviznosa que calaba hasta los huesos.

—Es preciso detenerse —dijo el carrero parando el vehículo: —los caballos están cansados, y nosotros también, ¿verdad?

—¿Y dónde vamos a pasar la noche?—preguntó Alegre, tiritando de frío y de miedo.

—¡Allí! —respondió su compañero mostrando a un lado del camino unos viejos paredones que sostenían un techo cuarteado.

—¿Y esa casa, de quién es?

—Es mía. ¿Acaso no te parece buena? Es que soy pobre.

Aquellos muros en ruinas eran un resguardo contra el frío y el viento, y los libraba de las rachas, cada vez más violentas.

El carrero, así que cubrió con una lona embreada la carga de su carro y trabó los caballos de manera que pudieran pacer sin peligro de que se escaparan, entró con un gran brazado de leña seca cogida allí cerca, encendió un hermoso fuego, y sin más preámbulos dijo a su compañero:

—Tú que viajas a pie, debes de tener algo para cenar.

Alegre sacó el resto de sus provisiones y se lo entregó.

Su compañero hizo dos partes: tomó la mayor para sí, y dio la otra al chicuelo.

—Tu estómago es menor que el mío,—dijo.

das veces estaba seguro de marchar hacia el Este. Buscó, y a duras penas encontró el camino de que le habían hablado.

Habría anadado una legua, y su desconfianza comenzaba a despejrse con la esperanza de llegar pronto, cuando tropezó con grave obstáculo La carretera que seguía se dividía en tres ramales, que a los pocos pasos se apartaban considerablemente. ¿Cuál seguir? Problema capital, de cuya solución dependía el que pudiera al cabo de una hora descansar bajo techo, o que volviera a vagar perdido por los campos, exponiéndose a morir de hambre, de frío o de cansancio a la vera del camino.

Alegre quedóse un rato indeciso. Volver atrás para pedir al viejo más claras indicaciones, era muy triste después de haber caminado una hora entera; aparte de que se exponía a errar la senda por causa de aquella neblina que no permitía distinguir un árbol de una casa a diez pasos de distancia.

A la postre, se decidió a seguir la que según su parecer tomaba la dirección Este.

Lleno de zozobra, caminó gran rato.

—¡Una hora no más! —se decía marchando valientemente;— en una hora llegaré!

Empero, aquella hora no terminaba nunca, porque nunca llegaba, porque en balde sus ojos azorados se hundían en las entrañas de la neblina para divisar la ansiada población.

Lleno de angustia, se detuvo.

—¡Dios mío! —exclamó. — ¡Si me habré perdido otra vez!

No obstante, era preciso andar, andar mucho hasta llegar a alguna parte. Siguió caminando a trancos, saltando unas veces los charcos, rodeándolos otras o metiéndose en ellos cuando no tenía fuerzas para saltar ni corazón para alargar la jornada con rodeos.

Caminó largo tiempo sin descansar, tremulento, azorado, volviendo el rostro como si estuviera atacado del delirio de la persecución.

¡Pobre Alegre! ¿Adónde iba?

A cualquier parte: adonde hubiera un ser humano como él. Quería llegar a poblado, porque la soledad gris le abrumaba. Quizás aquella población en cuya busca iba, distaba aún leguas y leguas, y él apenas podía andar ya; tenía los pies hinchados, estaba temblando de frío, rendido de fatiga y casi muerto de hambre.

Detúvose un momento; sacó el trozo de pan del bolsillo, dió su parte a Tell, el único ser viviente que había en aquel desierto, y volvió a emprender la marcha.

Ya no era una caminata; era una carrera: corría, y a los pocos minutos volaba. Le había acometido vértigo de velocidad acelerada, e iba sin rumbo, desesperado, no siguiendo ya ningún camino, a campo traviesa, al acaso, cayendo en los charcos y levantándose; corriendo sin detenerse un segundo siquiera para tomar aliento.

Así corrió hasta que le flaquearon las piernas. Cuando se le doblaron las rodillas y los pies no pudieron sostenerse, cuando sintió que el pensamiento vagaba enloquecido en la cárcel de

—¡Qué casualidad!—exclamó gozosamente el niño.

—¿Casualidad? No tanto como eso.

—¿Va usted siempre?

—Sí; voy siempre.... que me conviene ir;—respondió el carrero volviendo el rostro y fijando sus ojillos maliciosos y risueños en los del muchacho.

Este contempló por primera vez aquella cara antipática y aquellos ojos astutos y movedizos.

Sin saber por qué, tuvo miedo; miedo de aquel hombre a quien no conocía y con quien estaba solo, sin otra compañía que la de Tell.

—¿Y está muy lejos La Plata? —se atrevió a preguntar.

—¡Así así!

—¿Cómo a cuántas leguas, poco más o menos?

—No las he contado, chiquillo: serán doce o quince.

—¡Ah!—exclamó Alegre sorprendido.— ¿Tántas? ¿Y cuándo llegaremos- ¿Será esta tarde?

—¡Hum! Esta tarde, no. ¡Gracias que lleguemos mañana a la noche!

—¡Dios mío!—gimió Alegre en el fondo de su corazón.— ¡Tengo miedo; mucho miedo!

Así corrieron dos o tres horas más. El chico miraba desfilar de cuando en cuando pequeñas poblaciones y casuchas desparramadas en la campiña: a veces, con una loca esperanza, viendo que se acercaban a algún pueblecillo mayor, preguntaba si era La Plata.

—No te apures: hasta mañana no llegamos.

carro y, sin cuidarse de Tell, que, poco amigo de los vehículos, trotaba con valentía, tomó asiento lo más cómodamente que pudo.

El carrero hizo chasquear el látigo, y los caballos partieron a galope.

—¿Y qué vale el pasaje?—preguntó Alegre.

—Ya hablaremos de eso —respondió el dueño del carro sin volver la cabeza. —¿Tienes mucho dinero?— preguntó riendo.

—¡Así, así! —contestó el chico, que empezaba a comprender lo peligroso que es pasar por potentado en las carreteras.

Corrió un largo rato de silencio.

Alegre miraba desfilar los árboles y los postes de los cercados.

De pronto se le ocurrió que quizás el carro tomara otra dirección apartándole de la que él debía seguir. Iba a hablar de esto al carrero, cuando éste, adelantándose, le preguntó, siempre volviéndole la espalda:

—¿Adónde vas?

—A La Plata— respondió Alegre sin vacilar.

—¿A La Plata? ¿Y te vas así no más, como quien se va al almacén de la esquina?

—¿Qué? ¿Está muy lejos?

—Yo no sé: eso lo verás tú, si tienes la intención de hacer camino a pie.

—Sí; pero si usted va para ese lado, yo podría hacerlo en el carro. Digo, si no molesto.

—No, tú no molestas, mientras pagues el pasaje. Precisamente voy para ese lado: te dejaré a dos o tres leguas de La Plata.

su cerebro calenturiento, aunque el cuerpo tiritaba de frío, sólo entonces se detuvo.

—¡Dios mío! —exclamó desde lo íntimo de su corazón:— ¡Me he perdido! ¡Salvadme!

Y sin aliento para más, cayó por tierra.

Allí tendido en el barro, ardiendo de fiebre, la desenfrenada imaginación comenzó a hacer que desfilaran ante sus ojos atónitos, como en fantástico cinematógrafo, las escenas de su vida.

Iba solo, abandonado en un barquichuelo, arrastrado por caudalosa e irresistible corriente de un río. En la orilla estaba su madre que le tendía los brazos..... la barquilla se alejaba, dejándola atrás, lejos, muy lejos. Más allá Enrique su héroe, se arrojaba al agua para salvarle..... el bote volaba sobre las ondas, y Enrique era estrellado en la orilla por la turbia marejada. Vio después al tío Delfín que le estrechaba contra el pecho con toda su alma para que no se lo llevaran de allí... Una fuerza desconocida le arrancó de aquellos brazos generosos. Y el esquife, sobre las olas sucias revueltas de un torrente, corría hacia el borde de una catarata..... Alegre quiso detenerlo, y los remos se rompieron; quiso desviarlo, y el timón saltó..... la embarcación, con él y su perro, se precipitó en el abismo entre una montaña de agua que los oprimía, que los ahogaba, y cayeron, cayeron en la sima sin llegar nunca al fondo....

Después no vió más.

X

EL CURA DE BRADZEN

El látigo restallaba.

A la verdad, en todos los años que Dios le había echado encima, nunca vio el señor cura una mañanita como aquella.

Dondequiera que posaba aquellos sus ojos dulces y bondadosos, veía una humareda blanca, de un blanco ceniciento, como si los ángeles hubiesen volcado los divinos incensarios, y el humo y la ceniza revueltos hubieran quedado flotando en el cielo.

Y esto era lo de menos. Lo más grave era aquel frío de mil demonios que cortaba las carnes como una navaja de barbero. En vano el señor cura se envolvía en la bufanda hasta las orejas, el punto más sensible: el airecito se colaba hasta allí.

Tranquilamente dormía esa mañana, una o dos horas antes de la en que acostumbraba levantarse, cuando de improviso le arrancaron del sueño recios aldabonazos dados en la puerta de la calle.

—¡Que se muere don Fulano, señor cura, y quiere confesarse!

—¿Don Fulano? —dijo el cura saltando del lecho y vistiéndose apresuradamente.— ¡Ah; ya caigo! ¿Ese pobre hombre que está mal desde la

Pensando en esto oyó a sus espaldas un rumor de cascabeles. Un carro tirado por dos caballos corría por la carretera envuelto en una nube de polvo.

Alegre pensó que iría muy cómodamente en él. Viólo casi sin carga, y le invadió un deseo irresistible de subir. ¿Por qué no pedir permiso al dueño? Los dos seguían el mismo camino, y yendo en el carro adelantaría más.

No pudo contenerse; y, cuando pasó al frente suyo, gritó al que lo guiaba:

—¡Señor, señor!

El carrero se detuvo.

—¿Eres italiano?—preguntó al muchacho.

Este advirtió que había hablado en su lengua nativa.

—Sí lo soy —respondió.

El hombre sonrió; poco italiana le parecía aquella negra carita.

—Somos compatriotas, chico. ¿Qué querías?

—Subir en el carro, si usted me lo permite.

—¿Subir en el carro? ¿Tienes con qué pagar el pasaje?

—¡Oh! ¡Pagar! ¡Qué fea palabra! —pensó el muchacho, que desde que se buscaba la vida no oía otra cosa Pero estaba orgulloso de tener dinero, y sin poder contenerse exclamó:

—¡Ya lo creo!

—¡Demonio! —pensó a su vez el carrero.— ¡Este chico debe de tener algo! —Y añadió en alta voz:— ¡Sube, muchacho!

Alegre no se lo hizo repetir. Saltó sobre el

Cuatro horas de corretear como caballo desbocado por los campos, rinden las piernas mejor templadas y despiertan el apetito más dormido.

A pesar de lo fresco del día, Alegre estaba jadeante, con la frente sudorosa, la respiración entrecortada y los ojos brillantes. Detúvose al pie de un árbol, cuyo follaje, no muy tupido en aquella estación, bastaba para librarle de los, para él molestos, rayos del sol.

En una bolsita de que le había provisto el almacenero, llevaba sus provisiones: queso, jamón y pan, cortado en tajadas. ¿Para qué más?

En sociedad con Tell dio fin a las tres mayores; el resto lo guardaría para más tarde.

Consultando el sol, vio que apenas serían las diez. Como la noche anterior casi no había descansado y era temprano para seguir el viaje, dejó de guardia a Tell, y haciendo almohada de un montón de hojas secas, se quedó profundamente dormido a la sombra de un árbol, a la orilla de un camino y en medio de los campos.

Cuando despertó, el sol estaba en su cenit, pero no hacía calor.

Sintiéndose fuerte, se levantó y emprendió la marcha. Empero, el vigor que creía tener era ficticio: apenas había andado dos kilómetros, sintió los músculos relajados. Hubiera deseado estar ya en La Plata.

—¿Cuánto faltará para llegar? —se preguntaba.—El tren tarda en ir de Buenos Aires menos de dos horas, y yo he andado más de cinco, ¿Faltará mucho?

semana pasada y que vive a cinco leguas de aquí?

Eran las cuatro de la mañana a lo sumo, y ya el señor cura, bien envuelto y arrebozado, castigaba al caballo, que trotaba sobre la escarchada carretera, adivinando el camino, más que viéndole a la pálida luz de los faroles del tílbury.

Llegaron a tiempo, pues don Fulano se las lió una hora después de recibir la absolución.

Satisfecho el cura de haber dado el pasaporte para la Gloria a una pobre alma, volvió a subir en el tílbury y a castigar al robusto alzán, de vuelta para su casa.

El caballo trotaba, sin miedo ya. El día era claro, aunque muy nublado. El cura rezaba y se rebullía en el asiento, buscando la postura que más le resguardara del frío.

Pero el único remedio posible era meterse en su casita, decir su misa y tomar su desayuno bien calentito: las pobres gentes habíanle ofrecido algunos mates amargos, que él con pena rehusó.

Pensando en esto, agitaba la fusta, y el látigo crujía sobre el nervioso lomo del noble bruto, que trotaba haciendo resonar la tierra, endurecida por la helada, bajo sus cascos herrados.

Los aullidos de un perro arrancaron al cura de sus pensamientos.

—¡Pobre animal; habrá pasado la noche al raso!— díjose, buscando con los ojos al dolorido can.....

La neblina no dejaba ver más allá de diez pasos, y la curiosidad del señor cura empezaba a despertarse al oír aquellos aullidos lastimeros, espan-

tosos, como un toque de clarín. No era un aullido cualquiera: era un grito prolongado, que pedía, que suplicaba; un grito que llegaba al alma.

—¡Pobre animal! ¿Qué le pasará?—exclamó el cura moderando el andar del caballo.

Parecía haberse acercado al perro, porque las inflexiones de aquel gemido se percibían más claras, más suplicantes. Pero en todo lo que alcanzaba la vista a través de aquella neblina, espesa como algodón en rama, nada se divisaba.

El tílbury se detuvo; el cura aguzó el oído y hundió las miradas en la niebla. El perro había callado: después volvió a la carga con más lágrimas y más súplicas en los aullidos.

—¡Parece que conversa! —se dijo el cura, traduciendo mentalmente el lenguaje de pobre animal.

No pudo resistir y, desviándose del camino, guió el tílbury a campo traviesa.

No tuvo que andar mucho. A los pocos pasos sofrenó el caballo. Veía la escena: un perro inmóvil delante de una figura tendida en el suelo que se dibujaba a través de la bornina como una mancha negra.

Al ver aquellos inesperados personajes que entraban en escena, el animal redobló sus aullidos, sin moverse del sitio. El cura, preguntándose siempre "¿qué será?" descendió del tílbury y avanzó con cuidado, temeroso del perro, que podía no comprender sus intenciones.

—¡Dios mío! ¡Un niño!— exclamo cuando

que es ahora, no me pesca otra noche en Buenos Aires!

Y alegremente emprendió su camino en dirección al Sur. A poco andar dejó atrás las últimas casas de la ciudad. A su frente se extendía la campiña ilimitada, sembrada de pintorescos pueblecitos, casi arrabales de Buenos Aires.

¡Con qué ansia respiró Alegre las auras del campo que para él tenían un sabor de libertad!

El fresco de la mañana convidaba a retozar, a brincar, a correr para no dejarse invadir por el frío; y el muchacho, que no necesitaba mucho para excitarse, comenzó una serie de carreras desenfrenadas, con su perro, sobre la bien cuidada carretera.

—De este modo, —se decía,— llegaré más pronto.

Había vuelto a ser feliz. Juzgábase completamente libre, y, dejándose invadir por el gozo de serlo, soltaba freno a la desbordante alegria que le embargaba, a esa loca alegría de ser dueño y señor de sus actos; alegría de colegiales en vacaciones.

No le importaban las pruebas que el destino pudiera reservarle. Gozaba de lo presente: su futuro, apenas llegaba al día de mañana; su pasado, apenas alcanzaba al de ayer.

Así anduvo cuatro horas, apartándose de las poblaciones que encontraba al paso, no por miedo de caer en manos del signor Bertoni, si le buscaba, sino porque en las calles de un pueblo hubiera tenido que moderar las explosiones de su gozo.

ra franca y simpática de aquel negrillo acabó por interesarle.

—Ya sé lo que tú necesitas,—le dijo.

Entró en la trastienda, y volvió al poco rato con una gran taza de humeante café con leche y un dorado pan, caliente aún, como recién sacado del horno.

Aquello bastó para volver al chico su buen humor. Se bebió la taza de leche, pidió para Tell otra, donde echó los restos del pan, compró algunas provisiones para más tarde, y para saldar sus cuentas sacó orgullosamente un flamante billete de un peso.

—¡Vamos! —exclamó sorprendido el almacenero.— Yo que creía que no tendrías con qué pagar tanto gasto y pensaba dártelo de balde; pero veo que tienes, y, como soy pobre, te cobraré. Eso sí; muy barato.

—¡No tanto! —pensó el niño al ver el cambio que le devolvían.— ¡Ochenta centavos por sus compras! ¡Casi dos liras! ¡Dios mío! ¡Qué caro es todo en este país!

Sin embargo, estaba contento y se sentía con ánimo para dar a pie la vuelta al mundo.

Miró el sol, que empezaba a levantarse a su izquierda, y dijo para sí:

—Si el Este queda a la izquierda, no hay duda de que el Sur quedará al frente. La Plata queda al Sur, y para ese lado iré: tarde o temprano, llegaré a ella caminando ligero. No quiero saber nada ya nada del tren ni de la Casa Amarilla. ¡Lo

cerca ya, pudo ver bien el cuerpo delante del cual aullaba el perro.

Y sin detenerse a pensar que aquel guardián celoso podía atacarle y hacerle pedazos, corrió, y levantó del suelo el helado cuerpo del niño.

Felizmente, el animal no hizo ningún movimiento hostil: antes bien pareció alegrarse de aquel socorro inesperado.

—¡Pobrecillo! ¡Está yerto!— decía el buen sacerdote acercando el rostro a las mejillas del niño.— ¡Quién sabe si aun vive!

Sí, vivía; pudo oír los latidos de aquel infortunado. Pero eran tan débiles que amenazaban cesar. Sin esperar un minuto, se quitó el manteo, lo tendió en tierra, y colocando sobre él al chiquillo, comenzó a friccionarle con todas sus fuerzas hasta que le pareció que la sangre corría por aquel cuerpo helado derramando en él un hálito de vida. Entonces le envolvió bien, le colocó en el tílbury, empuñó las riendas y fustigó rudamente al caballo, que arrancó a galope, mientras pegado al cochecito los seguía el perro.

Media hora más tarde, el tílbury se detenía frente a la puerta cochera de la casa parroquial, y el buen cura, olvidando sus cincuenta y cinco inviernos, saltaba como un mozuelo de quince llevando en brazos al chiquillo.

—¡Vicenta, Vicenta! —gritó llamando a la puerta. —¡Dios de Dios! ¿Dónde estás, Vicenta?

Vicenta, una vieja criada, acudió resollando fuerte y corrió en seguida a preparar una cama caliente en la única habitación disponible, esto es,

el escritorio. A medias con el señor cura friccionaba con empeño al entumecido niño, cuya juvenil naturaleza reaccionó bien pronto.

—¡Gracias a Dios! —exclamó el cura, viendo que el pulso latía con regularidad y el calor natural volvía al cuerpo.

Sólo entonces, limpiándose la frente sudorosa, se le ocurrió mirar el rostro del niño, dormido profundamente.

—¡Oh! ¡Qué hermoso es; pero qué negrito! —había dicho la criada.

—¡Hermoso, hermoso! —respondió el cura.— ¡Pobrecito!

Cuando Alegre —porque aquel hermoso negrillo recogido en mitad del campo era el mismísimo Alegre en carne y hueso— abrió los ojos, miró asombrado que estaba en mullida cama entre blancas sábanas y gruesos cobertores. ¿Qué significaba aquello?

Atónito paseaba la mirada por todos los objetos que le rodeaban (un escriorio, una estantería cargada de libros, dos o tres sillas y algunos cuadros), cuando le pareció que a la cabecera del lecho había alguien. En efecto, allí estaba un sacerdote. Blancos mechones se escapaban del solideo. Leía en un libro y hablaba solo, pues sus labios se movían.

Al advertir que el niño se rebullía en la cama, apartó del libro sus ojos dulces y bondadosos, los posó en su rostro, y al verle despierto, le sonrió y le dijo algo, que Alegre no comprendio. Volvió a hablarle y le golpeó dulcemente las mejillas.

tos de los gallos, y el frío se hacía más penetrante, El alba no tardará en despuntar.

Se levantó a duras penas, y echó a andar rápidamente para restablecer la circulación de la sangre.

No tardó en sentir la benéfica influencia del ejercicio: la sangre comenzó a circular más activamente, difundiendo por todo su cuerpo una agradable sensación de calor.

Largo tiempo anduvo asi, esquivando las esquinas donde divisaba agentes de policía y huyendo el cuerpo a uño que otro transeunte madrugador que empezaba a circular por las desiertas calles. Cuando la aurora derramó sus primeras claridades sobre la ciudad dormida, Alegre vió que se hallaba casi en el campo, donde las casas eran más pequeñas y de más pobre aspecto.

El acceso de fiebre se le había pasado. Entonces lo que sentía era un hambre canina; apenas había probado bocado el día anterior. Por fortuna, tenía dinero, y las casas de comestibles empezaban a abrirse.

Entró en una que, como casi todas las de la campiña, participaban del triple carácter de tienda, almacén y panadería. El dueño —tal se le antojó a Alegre un hombrachón fornido que a medio vestir desatrancaba las puertas— hablaba en voz alta con un muchacho. El negrillo oyó con alegría una frase italiana: estaba entre compatriotas.

Pidió tímidamente algo con qué desayunarse. El dueño del almacén le miró con sorpresa: la ca-

VIII

¡ROBADO!

Cuando despertó, después de haber dormido muchísimo tiempo, a juzgar por la infinita sucesión de pesadillas que le habían asaltado, sintió algo húmedo y tibio que rozaba su mano helada. La impresión de aquel contacto disipó en él los vapores del letargo. Abrió los ojos. Todo a su alrededor era obscuro. Extendió los brazos, y tropezó con un cuerno lanudo.

—¡Tell!—murmuró, adivinando lo que era aquello.

Le respondió un débil ladrido. Era Tell, su fiel amigo, que le había seguido en su carrera frenética a través de las calles, y que, echado junto a él, abrigándole con su cuerpo lanudo y caliente, le había salvado de morir helado en aquella crudísima noche de julio.

Sintiendo la cabeza dolorida y un zumbido contínuo en los oídos; se tocó la frente que quemaba; devorábale una sed ardiente y, sin embargo, sus manos estaban yertas, y su cuerpo tiritaba. Tenía fiebre

Aquella inacción le hacía daño; Alegre lo comprendió.

Era de noche aún; pero sentíanse ya los can-

—No comprendo —respondió el negrillo haciendo uso de su cortísimo vocabulario español.— Soy italiano.

—¡Ah, italiano! —Pues te hablaré en italiano: he estudiado en Roma y conozco tu lengua. ¿Qué tal? ¿Tienes frío, hambre, sueño acaso?

—¡Nada, nada! Estoy muy bien; gracias. Pero ¿dónde me hallo?

—En mi casa; ya lo ves: en casa del cura de Brandzen.

—¿Y cómo he venido?

—Tú no has venido; te he traído yo: tú no hubieras podido venir.

Y el señor cura refirió a Alegre cómo le había encontrado.

—Temía —dijo concluyendo— que hubieras pescado una enfermedad grave; una pulmonía, pongo por caso. Pero ya no hay temor; poco te falta para estar sano Quizás lo estés ya.

—¡Oh, sí; lo estoy! —exclamó el negrillo.

—Lo creo, hijo mío; lo creo. Sin embargo, no te levantarás todavía; aguardaremos algún tiempo. ¡Está tan frío el día?

—¿Y Tell? —preguntó el muchacho.

—¿Quién es Tell?

—Mi perro, señor cura. ¿No vino con usted?

—¡Sí, sí! Tienes un hermoso perro. ¡Noble animal! ¡A él, después de Dios, debes la vida!

—Y después de usted— murmuró el niño enternecido, clavando sus ojos en el rostro del sacerdote — ¡Qué bueno es usted!

—¡Psh! ¡Eso lo hubiera hecho cualquiera!

¡No vale la pena! ¿Hablabas de tu perro? Ya vendrá.

Salió un instante, y a poco se oyó un ruido de hierro, y algo como un aluvión se precipitó en el cuarto. Era Tell, que ladraba, gruñía y saltaba arrastrando una cadena.

—¡Tell, Tell!— exclamó el negrillo.

Al oír la voz de su amo, Tell se abalanzó a la cama, y apoyando las patas delanteras en el cobertor, empezó las más cariñosas demostraciones de amor perruno.

—¡Bueno, bueno! —decía el niño retirándose hacia el fondo de la cama para huir del frío y húmedo hocico del perro, que le buscaba la cara.— ¡Ya basta, Tell; ya basta!

—¡Hermoso animal! —exclamó la criada, que estaba presente. Y por cierto que tiene un buen estómago: media olla de puchero se ha zampado esta mañana, sólo como desayuno. ¡Es un huésped cariñoso, pero caro!

El cura tuvo que traducir a Alegre la charla de la vieja.

—¡Oh! —dijo ésta al oír aquella jerga! ¡Es gringo! ¡Quién lo diría! ¡Y tan negrito!

El cura tradujo corregida la espontánea exclamación de la doméstica.

Ya las caricias de Tell eran más que suficientes.

—¡Vamos, Tell! ¡Fuera! —ordenó su amo.

El perro agachó las orejas, y moviendo la cola fue sumisamente a echarse en un rincón, dejan-

ras atropellando a los transeuntes, entre los cuales a cada instante creía ver las facciones de su amo.

De improviso, al pasar frente a una gran casa de vidrieras iluminadas, un caballero con quien acababa de chocar violentamente le detuvo por un brazo. Alegre alzó los ojos y le miró al rostro.

Dió un tirón, y se lanzó en carrera desenfrenada, creyendo oír una voz que gritaba a sus espaldas: "¡A ése; a ése!" imaginábase ver cuando volvía el rostro que la gente corría detrás de él para prenderle, mientras él huía, volaba, perseguido por aquella inmensa multitud.

Así corrió mucho tiempo, hasta llegar a una callejuela obscura. Rendido, incapaz de dar un paso más, miró si alguien le seguía. No; estaba solo. Entonecs se dejó caer sobre la acera, y se quedó dormido.

huesos; una noche de Buenos Aires en los primeros días de julio.

Por primera vez en su vida, Alegre se dio cuenta de lo que era.

El, que se creía todo un hombre porque jamás se había abatido ante el dolor, se sintió niño. Vióse abandondo en una inmensa ciudad, solo sin techo, sin amparo, errando por las calles atestadas de gentes que le miraban con indiferencia que a él se le antojaba curiosidad. Parecíale que cada transeunte leía en su azorado rostro la historia de su fuga.

Tuvo miedo, rompió a llorar, se arrepintió de haber huído, quiso volver; pero le desalentaba el solo pensamiento de lanzarse sin rumbo a la ventura. El pobre niño ni en Tell confiaba ya.

La noche había cerrado.

Las innumerables lámparas eléctricas, encendidas desde temprano, luchaban penosamnete por disipar la viscosa obscuridad de la niebla y de la noche.

El ruido de una campanada sacó al niño de su abstracción; un reloj daba la hora. Alegre contó ocho campanadas, y el sonoro metal calló.

—¡Las ocho! —murmuró con espanto.— ¡Mi patrón!.... ¡el circo!.... ¡el traje de payaso!....

Estas tres ideas se ofrecieron con tal fuerza a su imaginación calenturienta, que, desamparado y todo, estimó en más su libertad que el derecho de tener un rincón donde albergarse, si había de ser con la compañía. Huyó al acaso, corriendo unas veces por en medio de la calle, otras, por las aceras

do marcadas con barro sus anchas manos sobre el inmaculado cobertor.

—¡Oh! —exclmó el negrillo, avergonzado de su perro y sin saber cómo ocultar tan horribles huellas.

—No es nada, hijo mío—dijo el cura procurando también ocultanlas a su celosa y gruñona criada.— Mancha que con agua sale, no es mancha. —Y ordenó a la vieja:— Vicenta, vé, y del pollito más gordo haz un puchero para el chico. Deja a Tell en su rincón. Y ahora dime, hijo mío: ¿cómo te llamas?

—Alegre.

—¡Alegre? —murmuró el cura.— No es nombre que está en el almanaque; pero, en fin, es lindo. ¿Y qué hacías en los caminos en día tan crudo?

—Es largo de contar, señor cura.

—No importa: cuéntalo todo; hay tiempo.

Alegre contó su historia.

—Y ahora, ¿qué piensas hacer? —preguntó el anciano cuando el niño hubo concluído.

—Buscar al hermano del tío Delfín.

—¿Y Bertoni? ¿No temes caer en poder suyo?

—No, porque no sabrá dónde estoy.

—¿Y si te hace buscar por la policía?

—¿Aunque yo no esté en Buenos Aires?

—¡Quién sabe! Si quiere cogerte de nuevo, puede hacerlo.

—¡Dios mío! Si es así, si puede hacerme buscar, lo hará. ¡Sí; lo hará, porque yo trabajaba bien en la compañía: yo era un buen payaso, como

él decía! Pero no quiero volver a serlo más; ¡no quiero, señor cura!

Y el niño, consternado, sintiendo que en su corazón se despertaban adormecidos temores, miraba al cura en los ojos como pidiéndole protección.

—¡Pobrecito Alegre! Confío en Dios que ese hombre no te buscará. Esa clase de gente suele tener páginas muy sucias en su vida, y preferirá cualquier cosa a tener que andar en danza con la policía. No; no te buscará: puedes estar seguro. De lo que no respondo es de que no te coja, si alguna vez tropiezas con él.

—¡Ca, eso no! —exclamó el negrillo, disipado el miedo— ¡Qué me va a coger! Yo corro más ligero, mucho más ligero que él, señor cura.

—¡Bueno, bueno; eso me gusta! Lo que es por ahora, y mientras hallas al hermano del tío Delfín, te quedas conmigo; ¿eh? Y si no le hallas nunca, te quedarás para siempre, si quieres. Aunque soy pobre, no me faltará un rinconcito en mi escritorio para ponerte cama, ni un lugar en mi mesa para un cubierto más.

—¡Gracias, señor cura!— murmuró el niño besando la mano caritativa, que le acariciaba la mejilla.— ¡Qué bueno es usted! ¡Es tan bueno como el tío Delfín!

Caminando le sorprendieron las once y media; caminando oyó dar las doce en un reloj.

El tren salía a las doce y cuarto.

—¡Dios mío! —exclamó azorado.—Pero ¿dónde estoy?.

Se detuvo en una esquina y miró hacia todos lados; por fin, creyó divisar el edificio a un kilómetro de distancia, y echó a correr.

No era. La Casa Amarilla estaba muy lejos de allí. Se había perdido: en Buenos Aires eso es muy fácil. Si se hubiera tratado sólo de volver a la fonda, habríale bastado dejarse guiar por Tell, amaestrado para esta clase de ejercicios; pero Tell no conocía la Casa Amarilla, ni Alegre quería volver a la fonda.

Descorazonado, sin saber a dónde dirigirse, vio que todos los relojes señalaban más de la una.

Todo el castillo de ilusiones que en su infantil cabecita había levantado, derrumbábasele en un instante. Vendría la noche, se acabarían las horas de libertad que le habían concedido, tendría que volver a la fonda, o si no, su fuga sería descubierta; su amo le haría buscar, y tendría que volver a divertir al público en el execrado oficio de payaso.

Cuántas calles cruzó, no podría decirlo: dónde estaba, menos; pero cuando se sintió cansado física y moralmente, se dejó caer en un banco enclavado en una acera.

El sol se ocultaba en el horizonte. La noche comenzaba a envolver la gran ciudad: noche brúmosa, fría, con un frío pegajoso que taladraba los

ción con Norte América, y una sólida confianza en los Estados Unidos y en sus ideales, en la política y en el comercio internacional.

Es interesante estudiar los motivos que han contribuido a ello: Indudablemente mucho se debe al conocimiento mutuo que se ha ido desarrollando durante muchos años aun antes de que empezara la guerra. Como los americanos del Norte y los americanos del Sur han trabajado juntos en varios proyectos, algunas de las viejas e injustas tradiciones han desaparecido simplemente. Pero si queremos considerar a los factores directos que han motivado este grato estado de cosas, yo sugeriría que son tres.

En primer lugar creo que no me equivoco al decir que existe en Sur América una aprobación universal hacia la actitud del Presidente Wilson en las deliberaciones de Versalles. Muchos latino-americanos creen que a pesar de los errores que pueda haber cometido en su elevada y dificilísima posición, ha demostrado, al menos, que los Estados Unidos no son una nación avarienta y que está animada de altos ideales. Creo yo que es imposible medir con exactitud el enorme efecto que esto ha tenido en las repúblicas latino-americanas contribuyendo a despertar la confianza que antes no existía completamente en los fines y en los ideales de la América del Norte.

Por último el reciente tratado entre los Estados Unidos y Colombia que revela la disposición y el deseo de los Estados Unidos de pagar una cuantiosa indemnización a Colombia por las concesiones que obtuviera en Panamá, ha borrado una causa de antiguas suspicacias y de recelos contribuyendo a crear un entendimiento mutuo sobre el cual descansa el presente extenso renacimiento de intercambio comercial.

Algunos de los hechos relacionados con la campaña que el General Gorgas ha llevado a cabo contra el flagelo de la fiebre amarilla, expuestos por Kenneth Andrews.

Por primera vez en la historia de la lucha constante del hombre contra las enfermedades, un pequeño enemigo, al parecer, está a punto de rendirse. La fiebre amarilla, ese terrible y traicionero mal que durante siglos ha cobrado anualmente su tributo de vidas humanas, ese activo y malhechor que se ha repartido un extraño y misterioso dividendo en la historia de imperios y reinos, está acorralado. Está luchando por su propia vida. Su completo exterminio se halla cada vez más cerca y su final es cuestión de tiempo..... dos o tres años como máximo.

Su última desesperada resistencia la está haciendo en el Ecuador, y la primera fase de la campaña iniciada contra él bajo el mando del Mayor Gral. William C. Gorgas, su implacable adversario, ha dado por resultado el aislarlo casi por completo en una relativamente pequeña área. Se ve ahora sitiado por todas partes. Sus líneas de comunicación se hallan cortadas. Y no le es posible al cruel enemigo de la humanidad disponer de sus re-

LIBROS DE MANTILLA

Acabamos de recibir los legítimos **Libros de Mantilla**, edición de **D. Appleton & Co.** de New York.

Debido a la gran cantidad de libros recibidos los realizamos a precio económico

Marroquín Hermanos

"CASA COLORADA".

YESO BLANCO Y DE COLORES

Ofrecemos a los Colegios de muy buena calidad, en Cajitas de una y de media gruesa.

Entre las diferentes calidades, tenemos uno barnizado que no ensucia las manos.

Marroquín Hermanos

"CASA COLORADA".

servas porque todas sus reservas han sido exterminadas. La bandera blanca ondea sobre sus posiciones, pero de esto no hacen caso sus vencedores, y éstos han determinado que debe pagar la larga lista de sus crímenes con la pena de muerte.

Este es el fin de una larga, muy larga batalla. Comparativamente tan sólo hace poco tiempo que el éxito ha premiado los esfuerzos de los que han luchado por su exterminio. Durante siglos enteros la fiebre amarilla ha combatido tras baterías ocultas desparramando su mortífero veneno en la obscuridad del hecho de que cierta clase de mosquitos, conocidos con el nombre de stegomya eran los que se hallaban al servicio de la fiebre amarilla, lo que hizo posible una inteligente campaña contra el terrible mal. Y este descubrimineto no fue hecho hasta la época de la guerra hispano-americana, cuando el mortífero paladín recogió una desastrosa cosecha entre las tropas ameriacnas.

Fue este gran descubrimenito, el crédito del cual debe serle reconocido al Mayor Walter Reed y a sus colaboradores —sin olvidar la gloriosa labor de los ilustres doctores cubanos Finlay y Guiteras, el que determinó la extinción de la fiebre amarilla. El plan de campaña fue trazado entonces. El mosquito, que disfrutaba de una perfecta inmunidad, zumbaba en los propios oídos de los hombres de ciencia que estudiaban el modo de librar a los mortales de la horrenda plaga. Se tuvo la evidencia, después de repetidos experimentos, de que este mosquito era el único que llevaba los gérmenes de la fiebre amarilla. Se supo también que esta parecía ser la única misión y la única razón de ser del pequeño animal. Terribles epidemias de esta enfermedad se han escrito en páginas sangrientas de la historia de la fiebre y quedó demostrado que un sér humano no podía infectar a otro con el gérmen. Esto era lo desconcertante. Estaba claro que había alguna fuerza trabajando constantemente en la propagación del mal, de nua persona a otra, o infectando nuevas víctimas cada día, mientras una de estas plagas se hallaba en su apogeo; pero no era posible determinar cual podría ser esta fuerza. Al fin, no obstante, la stegomya fue cogida en flagrante delito, dicho sea literalmente. Los experimentos demostraron después que positivamente el único medio de que el mal se propagara era debido a las actividades de este insecto. Por lo tanto era preciso acabar con él y de este modo el mal desaparecería de la superficie de la tierra.

Es realmente una cosa admirable pensar que el hombre, por medio de sus estudios, por medio de sus pacientes pruebas en el laboratorio, por medio de sus laboriosos experimentos, y de la aplicación de los métodos que, como resultado de sus investigaciones le fueron sugeridos, atacó al enemigo tan acertadamente en los pueblos infestados, que ha podido llegar a arrojarlo del mundo, y gradualmente determinar los grupos de este venenoso tipo de stegomya; penetrar en los distritos donde los gérmenes, según la evidencia penosamente adquirida pueden hallarse; eliminar los distritos infestados, uno después de otro, hasta que queden solamente uno o dos de ellos y luego ir a esos sitios y terminar con la obra, es en verdad admirable. Y eso es, en términos generales, lo que realizó el General Gorgas, bajo los auspicios de la Junta Internacional Sanitaria de la Fundación Rockfeller.

Si el genio maligno que ha capitaneado la larga y nefasta obra de millones de gérmenes microscópicos de la fiebre amarilla y que ha planéado ya los crímenes del día que sus esbirros, los mosquitos, han de llevar a cabo; si

LUIS NIQUET

ARQUITECTO

5a. Avenida Norte, Núm. 22

..Guatemala, C. A.

Pídanse proyectos, presupuestos e informes técnicos sobre las

NUEVAS INVENCIONES

aplicadas a la construcción

TODA CLASE

de materiales para fabricantes de CALZADO, encontrará Ud. a precios bajos donde

GUTIERREZ Y CIA.
9a. Av. Sur, No. 25.

"LA CORONA"

FABRICA DE BEBIDAS GASEOSAS

SALUTARIS

LA MEJOR AGUA
— MINERAL —

TEODORO RUDEKE & Co.,
20 Calle Oriente, Nº 2.

este enemigo implacable de la humanidad pudiese ser llevado a los escaños de la justicia y ser juzgado por un tribunal internacional, tendría que responder a una larga lista de crímenes.

Nos imaginamos al General Gorgas en el tribunal con su legajo de pruebas y testimonios. Frente al prisionero estaría el Dr. Víctor G. Heiesr, de la Fundación Rockfeller, como fiscal acusador y a su lado el Dr. Hideyo Noguchi, como testigo experto del Estado, con pruebas fotográficas demostrando de manera incontrovertible que el reo era culpable de los crímenes que se le imputaban.

Y la acusación sería extensa. Como en la biografía de todo criminal, la historia de la fiebre amarilla no deja de tener una fascinación extraña. En su día desempeñó su parte ruinosa en los planes de emperadores y naciones. Era un criminal internacional, arrastrándose por el mundo desparramando su horrible flagelo por dondequiera que iba.

Napoleón el Grande tenía sus cuentas que liquidar con la fiebre amarilla, aunque probablemente jamás se enteró de ello. En 1798 mandó un ejército de 25.000 hombres a Norte América. Su plan era el de establecer guarniciones en los extensos territorios que Francia poseía en la región que más tarde llegó a ser la parte sur de los. Estados Unidos Estos soldados debían además sofocar la rebelión que tuvo verificativo en ese mismo año en Santo Domingo. Pero experimentaron una derrota terrible sin haber disparado un solo fusil. Y la fiebre amarilla demostró que con ella no podían las tropas escogidas de Napoleón. Las víctimas fueron enormes, y los 25.000 hombres quedaron reducidos a cerca de 3.000. Y esta terriblemente costosa y en aquel entonces dificilísima expedición, acabó en el más completo fracaso. En 1802 Napoleón mandó otro ejército, esta vez cerca de 40.000 hombres. La fiebre amarilla volvió a atacarlos, reduciendo los solddaos a la impotencia. Si esos proyectos de Napoleón hubieran tenido éxito, la historia del Hemisfério Occidental habría sido muy distinta de lo que es. Fácil es adivinar los efectos trascendentales que hubiera tenido un ejército napoleónico victorioso en aquella época crítica en la historia de las tierras de este lado del Atlántico. Y a no haber sido por la derrota que le infligió la fiebre amarilla al ejército éste habría triunfado. De modo que este prisionero no es ningún impostor vulgar.

La parte que le correspondió a la fiebre amarilla en la guerra con España, por supuesto no se ha determinado, pero es perfectamente razonable y dentro de lo probable que dicha guerra nunca se hubiera producido a no ser por la obra nefasta de la fiezre amarilla. Los Estados Unidos se habían quejado a España una y otra vez sobre las condiciones sanitarias de Cuba, donde la fiebre amarilla era endémica. Era una fuente de grave peligro para los Estados Unidos y para las otras repúblicas americanas. La razón particular de esto es que la fiebre amarilla no ataca a un individuo más que una sola vez. Si el enfermo no sana, queda inmune. Pero el germen de la enfermedad permanece y está constantemente en acecho de nuevas víctimas y es siempre el extranjero el que coge la fiebre en las localidades infestadas. Por este motivo el tener un foco de infección lleno de millones de pequeños mensajeros de la muerte a las puertas de los Estados Unidos, constituía una grave amenaza y España nada hizo para remediar el mal. La irritación que esto produjo afectó las rela-

MAQUINAS AUTOMATICAS PARA SACAR PUNTA A LOS LAPICES

ABSOLUTAMENTE PRACTICAS

Acaban de recibirse en la **"Casa Colorada"** de Marroquín Hermanos; dos clases de maquinitas para sacar punta a los lápices, una de ellas completamente automática la cual no corta mas madera ni mina que la indispensable para obtener**una punta bien aguzada** lográndose así una **verdadera economía** de lápices; la otra también es muy práctica aunque de menor valor.

No debe haber **Oficina, Bonco o Colegio** que no úse estas maquinitas que permiten obtener con rapidez y economía **una buena punta**, evitándose el peligro de **una cortadura** en los dedos, con el uso del **cortaplumas.**

ciones de ambos países. Había que limpiar a Cuba en defensa propia simplemente. Cuando las cuestiones económicas y otras referentes a la isla empezaron a asumir proporciones, el campo se hallaba abonado para que floreciesen las semillas de la discordia hasta que la situación se hizo insostenible, y de allí la guerra que se desarrolló.

Y aquí fue donde se descubrió el secreto. Los soldados norteamericanos que se hallaban expuestos a la enfermedad por no haberla sufrido antes, morían a centenares y más fallecieron de esta enfermedad que por causa de las balas. Parecía que la fiebre amarilla iba a conseguir una victoria más sobre el hombre, pero se descubrió al mosquito y su nefasta obra y se tuvo entonces el principio del fin.

Cuando se descubrió que con la eliminación del mosquito stegomya la fiebre amarilla desaparecía automáticamente, la atención científica se concentró sobre este pequeño sér. Afortunadamente, sus hábitos lo hicieron en teoría fácilmente combatible. En primer lugar, resultó que al mosquito le gustaba la civilización y que era muy exigente sobre su vivienda. Elegía agua siempre limpia como la que se encuentra cerca de donde habita el hombre. Las otras variedades más primitivas se contentan con las aguas de los pantanos más solitarios, pero no el mosquito stegomya, que se comprobó vivía solamente donde habitaban seres humanos y se propagaba únicamente en receptáculos artificiales, tales como barriles con agua de lluvia, cisternas, tanques abiertos, etc.

Una vez que se estableció esto, los métodos de combate se hicieron evidentes y se establecieron tres líneas de ataque. Primero, a los enfermos que sufrían de la fiebre amarilla se les protegía cuidadosamente con tul metálico para que los mosquitos no pudieran entrar y picarles. Esto era porque en el pasado, los mosquitos al chupar la sangre de los enfermos se infectaban a sí mismos y trasmitían inmediatamente los gérmenes al primer sér humano que tenía le desgracia de proporcionarles una comida. Esta fue, pues, la primera medida que se tomó en la ciudad de la Habana, proteger a los enfermos cuidasomente contra los pequeños buitres que abundaban en la entonces desdichada ciudad.

El segundo paso fue matar el mayor número posible de mosquitos para impedir que extiendiesen su misión mortífera y esto, como se comprenderá, era una cosa muy difícil de hacer.

El tercer método fue el de descubrir el lugar donde se procreaban, y destruirlo.

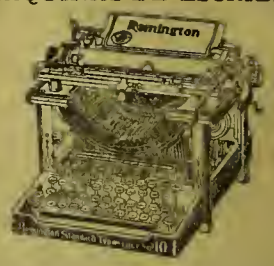
Cada uno de estos métodos no podía aplicarse sino imperfectamente. Pero la combinación de los tres, prestando especial atención al último de ellos, resultó practicable y en 1901 la ciudad de la Habana se hallaba libre de la enfermedad y de los pequeños seres que la trasmitían.

Los mismos métodos se siguieron poco después en Río Janeiro, en Veracruz y luego en en Panamá.

Por aquel entonces fue posible localizar las regiones del mundo donde se encnotraba el mosquito, haciéndolo con una seguridad razonable de exactitud.

El propósito de la Fundación Rockfeller en su obra en Sud América es simplemente indicar el camino. La experiencia y el conocimiento y el resultado de años de investigación se hallan a la disposición de autoridades locales. Se dan demostraciones cuando es posible hacerlo, meramente para probar que el sistema sugerido por los americanos es el que da resultado. Cuando se necesita ayuda financiera se da pero en la mayoría de los casos no tardan los gobiernos locales en ver la ventaja económica que hay en mantener la ciudad limpia y libre de infección. El Comité Internacional ha comprobado que una comunidad puede adquirir buenos hábitos con la misma facilidad que adquiere los malos. Los expertos del Comité demuestran cuales son los buenos hábi-

LA REMINGTON
La mejor y más preferible de las
MAQUINAS DE ESCRIBIR



La más fácil y la más perfecta, la única que reúne las últimas mejoras.
SCHWARTZ & CO.
Unicos Agentes en Guatemala.

CARMEN RIMOLA

ARQUITECTO CONSTRUCTOR
Construcciones "MODELO," sistema nuevo contra temblores. Trabajo garantizado. Economía, solidez, larga duración. Me hago cargo de toda clase de construcciones y reparaciones, ya por contrato o por dirección. 8ª Calle Poniente No. 18 o nuevo mercado La Placita.

tos, lo que pueden realizar y los resultados generalmente hablan por sí mismos.

Las autoridades locales cogen el trabajo y pronto se establece en una base comercial remunerativa.

"Por ejemplo", dijo el Dr. Víctor G. Heiser, al discutir los aspectos sociales de su obra: "cuando llegué al Departamento de Retalhuleu, Guatemala, el jefe político me desafió a que encontrara un mosquito. He tenido una gran experiencia en varios países del mundo combatiendo los mosquitos; conozco las grandes dificultades que existen para exterminarlos sin equipos adecuados, personal de laboratorio, etc., y me dediqué a comprobar el desafio del Jefe político. Recorrimos el lugar de un punto a otro determinados a encontrar cuando menos un mosquito, pero sin resultado. El Sr. Ubico bajo la dirección del Presidente de Guatemala, había exterminado los mosquitos de todos los rincones del departamento. Era una obra admirable si tomamos en consideración las grandes dificultades de combatir la stegomya con medios que no sean los más perfectos que existan".

Se ha demostrado que las condiciones sanitarias en una comunidad están íntimamente ligadas con la felicidad y prosperidad de cada individuo, y el resultado ha sido que dondequiera que el General Gorgas y sus cooperadoers han ido, una nueva era de conciencia cívica, de eficiencia de comunidad se ha iniciado. No es enteramente posible afirmar si la fiebre amarilla ha desaparecido hoy en día, pero en la opinión de aquellos que más tenazmente la han combatido bastarán dos o tres años más para la exterminación completa del gérmen de la enfermedad.

Ha tenido un significado más amplio la obra que el General Gorgas ha dirigido tan constantemente y con tanta eficacia. Los muchos países que ha vasitado, en el curso de sus campañas, han adquirido un nuevo concepto de los Estados Unidos, que ha hecho evidente y en verdad del modo más positivo que el pueblo norte-americano no es exclusivamente comercial como la gente se figura. Esta misión Rockfeller ha trabajado siempre en cooperación con los funcionarios locales; ha dado su dinero sin tasa donde era preciso y con igual generosidad ha compartido con otros países la técnica especial de sus esfuerzos, con lo que han abierto el camino para una compenetración y una confianza cada vez más honda.

NOTICIAS DE MEXICO

Un agente consular americano en rehenes.—Saqueo de los yacimientos petrolíferos.— El General Guajardo.— Discurso por el Diputado Martínez del Río.

La Embajada Americana en Ciudad-México ha recibido instrucciones dadas por el Departamento de Estado, respecto a que el Gobierno Mexicano ponga inmediatamente en libertad a William O. Jenkins, agente consular americano en Puebla, que fue raptado por los bandidos, quienes exigen un rescate de $150.000.

Al Gobierno Mexicano se le pide que pague ese rescate, si es necesario, y que dé informes precisos de lo que está haciendo acerca de la liberación de Jenkins, pues el Gobierno Americano espera que tomará medidas eficacaces.

Junkins se encuentra cautivo cerca de Puebla, distrito populoso que siempre se ha supuesto bajo el dominio de las fuerzas carrancistas. Los jefes de los bandidos son Federico Córdoba y Juan Uberra. Córdoba llamó a un agente de Jenkins en Puebla y conferenció con él tocante a la libertad del agente consular.

En el Senado Americano, el Senador Myers, por Montana, introdujo una resolución pidiendo al gobierno que ejerciera todo el poder de los Estados Unidos a efecto de que Jenkins sea puesto en libertad.

La resolución de Myers relata la famosa demanda del Presidente Roosevelt, cuando el bandido marroquí Raisuili hizo prisionero al americano Perdicario. Roosevelt pedía á "Perdicario vivo o a Raisuili muerto".

—:o:—

En un informe presentado al Departamento de Estado, se habla de que el Gobierno Mexicano rehusa permitir que las compañías de petróleo extranjeras operen en aeroplanos para trasportar el dinero de las planillas de Tampico a los campos petrolíferos en cuyo campamento los soldados carrancistas entraron a saco.

El Presidente Carranza se negó rotundamente a permitir el uso de los aeroplanos. Los oficiales del Gobierno Mexicano, por insinuación del Embajador Bonillas que se halla en Washington, manifestaron que los paga-

dores de las compañías petrolíferas estaban complicados en ese robo. La acusación alarmó a los empleados de las mencionadas empresas, quienes dijeron que su vida se hallaba en peligro cada vez que llevaban el dinero de las planillas, y pidieron una satisfacción a los oficiales mexicanos. Su solicitud no fue escuchada.

Según el informe que se acaba de presentar al Departamento de Estado, una de las compañías resolvió aceptar la oferta del Gobierno, cual es la de hacerse cargo de llevar el dinero al campamento, toda vez que se entregara a las autoridades militares de Tampico.

La mencionada compañía entregó a las autoridades militares de Tampico, el 4 de septiembre, las planillas de Naranjos, Potrero y Tanguillo, en los campos petrolíferos del Sur. Los soldados lograron llevar el dinero hasta Naranjos, que era el punto más cercano; y —según declararon— no les fue posible entregar el resto. Los pagadores de las propias compañias pudieron hacer llegar el dinero a los otros campamentos.

Al cabo de dos semanas, una escolta militar de 250 hombres, entregó la demorada planilla a Tanguijo, aunque ya se había despachado otra planilla en sustitución, la que fue entregada perfectamente por los agentes de la compañía.

Se informa que cuando la escolta llegó a Tanguijo, los soldados —todavía vestidos de uniforme —saquearon el campamento, robándose el dinero que habían entregado, la ropa de vestir y de cama de los hombres. Hasta llegaron a asaltar el hospital, llevándose lo que pudieron.

Dice el informe que el coronel que mandaba la escolta estaba borracho. El General Murguia, comandante de Tampico, ha notificado a las compañías que las autoridades no pueden encargarse de entregar el valor de las planillas al Sur de los Naranjos.

—:o:—

El Ministerio de la Guerra de México ha tomado acción contra el General Jesús Guajardo, del Ejército Federal, que mató a dos de sus subordinados, porque manifestaron su preferencia por el Gneral Alvarado Obregón sobre el General González para ocupar la presidencia, según noticias procedentes de Ciudad México, los que agregan que la opinión pública se ha alarmado por este incidente y por la agresión a un notable abogado, lo que se considera como un peligro del "militarismo".

El Coronel Guajardo que fue ascendido a General por haber dado muerte a Emiliano Zapata, —después de matar al Teniente Coronel Pina y al Capitán Ayala de resultas de una discusión sobre política, fue arrestado y puesto bajo guardia a la orden de un juez militar de Puebla, población en que el cónsul americano fue raptado. Las dos víctimas se hallaban bajo su mando inmediato, y el asesinato se atribuye a efectos del "militarismo", que —según declaran algunos periódicos mexicanos— ha sido el poder más dominante en México.

El juez militar, bajo cuya custodia fue colocado el General Guajardo, ordenó que durante el día permaneciese en el cuartel, y que por la noche tenía la ciudad por cárcel, sin guardia. Se le ha ordenado que regrese siempre al cuartel por la mañana. Durante una de sus noches de libertad, a Guajardo le dijeron que León de Garay, un abogado pro-

LA "CASA COLORADA" MANTIENE UN GRAN SURTIDO DE CANUTEROS, PLUMAS, LAPICES, CRAYONES DE TODOS COLORES PARA DIBUJO, PIZARRAS, PIZARRINES, MAPAS, Y MUCHOS OTROS ARTICULOS.

PRECIOSOS RECORDATORIOS PARA MISA DE ANGELES A LA MITAD DEL PRECIO QUE EN OTRAS PARTES; PUEDEN OBTENERSE EN LA "CASA COLORADA." ANTES DE COMPRAR, VEA NUESTRO SURTIDO Y EN LOS PRECIOS PARA EL COMERCIO HACEMOS FUERTES DESCUENTOS.

MARROQUIN HNOS.

GUATEMALA.

GRAN SURTIDO DE TALONARIOS, LETRAS DE CAMBIO, CHEQUES, FACTURAS, MEMORANDUMS Y ELEGANTES TARJETAS PARA FELICITACION, EN VARIAS TINTAS OFRECE LA

"CASA COLORADA"

DE

MARROQUIN HERMANOS

6a. Av. Sur, No. 2.

A LAS FARMACIAS OFRECEMOS. LIBROS PARA COPIAR RECETAS, ETIQUETAS DE DIFERENTES ESTILOS, SOBRES IMPRESOS PARA LA VENTA DE MEDICAMENTOS, PAPEL TIMBRADO CON ELEGANTES LOGOTIPOS.

"CASA COLORADA"

6a. Av. Sur, No. 2.

minente de Puebla, había criticado el sistema de dejar a sus anchas a un oficial del ejército que había matado a dos individuos. El General Guajardo anunció que buscaría a Garay y que lo mataría. Encontró al abogado en la calle, y le hizo fuego; pero no pudo efectuar el segundo disparo, porque el populacho se lanzó sobre él. La víctima fue trasladada al hospital.

La indignación fue tan grande que el Ministerio de la Guerra manifestó que se haría pronta justicia al ofensor. Al mismo tiempo, el Juez que debía haber seguido juicio al General Guajardo, fue removido de su cargo, y se asegura en Ciudad-México que dicha remoción obedece a que el Departamento de la Guerra quiere aplazar el proceso.

—:o:—

El Diputado Martínez del Río (jefe de la memoria del Gobierno en la Cámara de Diputados de México) confesó en un reciente debate que la revolución que había establecido el actual régimen, era un fracaso. El debate ocurrió en una de las sesiones más acaloradas que ha habido en el Congreso Mexicano. La sesión acabó en desorden y no se intentó ni siquiera poner a votación el caso de si se retiraban "los poderes extraordinarios" al Presidente Carranza, en virtud de los cuales ha decretado numerosas leyes.

El Diputado Martínez del Río en su discurso dijo:

¿"No está acaso en la conciencia de todos que esta última revolución ha sido un fracaso? ¿No incluyó la revolución en su programa la violación, la repartición de tierras, el mejoramiento social, y otras hermosas promesas? ¿Y no estamos presenciando todos los días abusos como los que jamás se han visto? El pueblo está ahora convencido de cuan vanas son las promesas revolucionarias, y —como esa convicción es ya profunda— no habrá más revoluciones. Las revoluciones no se han hecho por un puñado de hombres ambiciosos, sino por el mismo pueblo. El pueblo mexicano está completamente desilusionado por el fracaso de esta última revolución."

Las noticias dicen que este discurso pronunciado por un leader carrancista, creó una profunda sensación en los círculos oficiales de la capital."

EL GENERAL YUDENITCH, SITIADOR DE PETROGRADO, ES UN ARCHI-

enemigo del bolshevismo, y un guerrero probado a quien respaldan las fuerzas unidas de la Democracia.

De la batalla que ahora se libra por tomar posesión de Petrogrado, depende el porvenir de Rusia. El hombre que está a la cabeza del ejército anti-bolshevista que ha puesto sitio a la ciudad, es el General Nicolás Yudenitch.

El General Yudenitch empezó a cobrar fama mundial a fines de 1918. Por entonces era uno de los comandantes del ejército del Cáucaso que operaba bajo las órdenes del Gran Duque Nicolás, que había sido removido por el Zar del mando de las fuerzas del frente occidental de Rusia. Se distinguió en la batalla de Erzerum, donde derrotó a los turcos. Es uno de los jóvenes comandantes de ejército, pues sólo cuenta 53 años de edad.

Cuando los turcos hicieron su entrada en la guerra, a fines de 1014, su plan de campaña incluía una rápida invasión del Cáucaso Ruso, en una ofensiva hacia Tiflis que es su capital. Las batallas de Sarykamys y Ardhan, donde Yudenitch que acaudillaba las tropas del Zar, frustró el movimiento de invasión y puso a los otomanos a la defensiva.

Después de un curso académico que siguió en la Escuela Militar de Moscovia, Yudenitch en su juventud recibió el despacho de Subteniente de Guardias. Tres años después entró en la Academia Militar de Petrogrado. Más tarde cobró experiencia en el terreno de la práctica en el estado mayor de un cuerpo de ejército y como jefe de estado mayor de una brigada de los Rifleros de Turquestán. Ascendió al rango de Coronel a la edad de 33 años, y fue puesto al mando del 18 Regimiento de Rifleros.

A la cabeza de este regimiento el Coronel Yudenitch luchó durante toda la guerra ruso-japonesa, y fue gravemente herido en la batalla de Manchuria. En reconocimiento de sus servicios militares, lo ascendieron a General. Después pasó al Cáucaso, y cinco años más tarde recibía los galones de Teniente Ge-

neral y jefe del estado mayor del distrito militar.

No se oyó hablar mucho del General Yudenitch hasta hace un año. Por entonces, con un pequeño grupo de oficiales, organizó el Ejército Voluntario del NO., compuesto de 23.000 hombres que al principio cooperaron con el General Mannerheim de Finlandia. Los primeros ataques que se libraron contra Petrogrado fueron de precaución, pero como el éxito coronó sus esfuerzos, en victorias sucesivas, los combates se volvieron cada vez más agresivos. El ejército está dividido en dos grupos: uno opera cerca de Gatchina y el otro al E. del Lago Peipus.

Según A. J. Sack, Director de la Oficina de Información Rusa, dice que no es posible exagerar la importancia que tiene el movimento del General Yudenitch:

"El Gobierno Noroccidental, cuyo Ministro de la Guerra es Yudenitch, representa la unión de todas las facciones opuestas al bolshevismo. Esta es la primera vez que el pueblo se une. En su oficialidad hay representantes de todos los partidos de Rusia opuestos a los elementos revolucionarios. El gobierno se compone de los siguientes individuos:

C. G. Lanozov, Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de Relaciones Exteriores. Es constitucional-democrátco.

K. A. Alexandrov, Ministro del Interior. Es constitucional-democrático.

N. N. Yudenevitch, Ministro de la Guerra. No tiene partido.

M. S. Margulies, Ministro de la Industria y el Comercio, de las Provisiones y de la Salubridad Pública. Es radical.

E. I. Kedrin, Ministro de Justicia. Es constitucional-democrático.

F. G. Eishinsky, Ministro de Abastos. Es radical.

Vice-Almirante W. K. Pilkin, Ministro de Marina. No tienc partido.

F. A. Ern, Ministro de Instrucción Pública. Es socialista revolucionario.

P. A. Bogdanov, Ministro de Agricultura. Es socialista revolucionario.

V. L. Gorn, Contralor del Estado. Es socialista democrático.

M. M. Philippeo, Ministro de Correos y Telégrafos. No tiene partido.

N. N. Ivanov, Ministro de Obras Públicas. Es constitucional-democrático.

"El Gobierno Noroccidental está subordinado al Gobierno de Omsk. Su programa oficial tal como se publicó el 4 de agosto, cuando se proyectó la campaña, es el que sigue:

"En la guerra fratricida provocada por los bolshevistas, Rusia está pereciendo en el fuego y en la sangre. Los jóvenes y los fuertes están sacrificándose en vano y sin gloria, y los viejos y los débiles están muriendo de hambre y de epidemia.

"Ciudades enteras perecen, y los molinos y las fábricas están desiertas y paralizadas. Las aldeas son incediadas, y los frutos de las tierras de los labradores son destruídos cuando todavía se hallan en los campos; su ganado se arruina, y nuestra población rural se ve reducida a la desolación. Masas de individuos sin abrigo y con hambre, vagan errantes por los bosques de nuestra tierra natal.

"Así desfallece Rusia bajo la bota de los bolshevistas. El fondo del oscuro precipicio en el que el país ha sido lanzado, ya está a la vista. El Gobierno de las Provincias Noroccidentales de Rusia, habiendo sido llamado a la vida por la necesidad de la liberación inmediata y decisiva de Rusia, del yugo de los bolshevistas, formado en completa armonía con los representantes de las Potencias aliadas, y unido con el resto de Rusia en la persona del Jefe Ejecutivo, Almirante Kolchak.

"Ha expuesto ante los ciudadanos de Rusia los principios que acepta como la base de sus actividades pendientes:

"(1).—Una firma lucha contra los bolshevistas, así como contra los que aspiran a restablecer el antiguo régimen.

"(2).—La igualdad ante la ley de todos los ciudadanos del Estado de Rusia, sin distinción de raza, nacionalidad, ni religión.

"(3).—A todos los ciudadanos de la Rusia liberada se les garantiza inviolabilidad de su persona y domicilio, libertad de la prensa, de palabra, de asociación, de reunión y de huelga.

"(4).—La autoridad pan-rusa debe volverse a crear sobre la base del gobierno del pueblo. Con este fin, inmediatamente después de la liberación de nuestra madre-patria de la tiranía de los bolshevistas, se tomarán medidas para convocar una nueva Asamblea Constituyente electa por voto general, directo, igual y secreto.

"(5).—Si después de la liberación de las Provincias de Petrograd, Pskov y Novgorod, las condiciones generales todavía no garantizan la convocación de la Constitueynte, con el propósito de coordinar las condiciones se reunirá una Asamblea Popular Territorial en Petrogrado, electo sobre la misma base democrática por los habitantes de laos provincias liberadas.

"(6).—Las nacionalidades que habiten los varios territorios que

compongan la Rusia unida y regenerada, decidirán por sí mismas su forma de administración.

"(7).—La administración del Estado Ruso se fundará sobre principios de amplia autonomía local. Los Zemstvos y los gobiernos municipales autonómos, se elegirán sobre una base democrática.

"(8).—El problema agrario se resolverá en la Asamblea Constituyente, de acuerdo con la voluntad de la población agrícola. Hasta que el mencionado cuerpo legislativo llegue a una resolución, las tierras permanecerán en manos de los campesinos, y todas las transaccions y las enajenaciones de terrenos fuera de los límites de la ciudad quedan prohibidos, salvo en los casos de extraordinaria importancia y por permiso especial del gobierno.

"(9).—La cuestión obrera se resolverá sobre la base de ocho horas de trabajo por cada día, controlando el Estado la industria, y dando plena protección a la labor y a la clase obrera.

"¡Ciudadanos de una Rusia que tanto tiempo ha sufrido!

"El Gobierno de las Provincias Noroccidentales de Rusia, ha tomado en esta hora crítica de nuestra lucha en pro de la liberación, la responsabilidad del presente y del futuro de Rusia, y apela a vosotros para que hagáis un esfuerzo final y un sacrificio último en el nombre de nuestra madrepetria, nuestra libertad y nuestra felicidad."

"En septiembre de 1919, en vísperas del movimiento decisivo sobre Petrogrado, el Gobierno Noroccidental lanzó la siguiente apelación al ejército:

"Ciudadanos, soldados:

"El recién formado Gobierno del Territorio Noroccidental apela a vosotros, bravos soldados de nuestro ejército, para que seáis el único apoyo y esperanza de la Rusia mutilada y sangrante.

"Los bolshevistas, no podrían esperarse otra cosa de ellos, os dirán que nuestro Gobierno es de capitalistas, de terratenientes, y de "traidores socialistas". No abriguéis confianza en ellos, porque los bolshevisas mienten y os engañan, y sólo se sostienen por la farsa de ellos y la credulidad vuestra.

"Constituimos un Gobierno, no de capitalistas ni de terratenientes. Nuestro Gobierno se compone de hombres públicos, de representantes de todas las clases y de todas las capas sociales. El régimen del zarismo es tan odioso para nosotros como lo es para vosotros, y no hay posibilidad de que regresemos a él.

"No permitiremos que los aldeanos vuelvan a ser el labriego alquilado para que laboren las tierras que pertenecen a la nobleza. La tierra pertenece a todos aquellos que la cúltivan. No permitiremos que los capitalistas, los fabricantes, y los industriales restablezcan el día de doce horas de trabajo en los molinos, en las fábricas y en los almacenes. El día de ocho horas se conservará.

"No permitiremos que la vida de los rusos se coloque de nuevo en las prisiones del zar, donde se ha estultificado durante muchos siglos. Usaremos toda nuestra energía y aplicaremos nuestros esfuerzos a fin de que el pueblo viva una existencia de libertad y de paz; que se desarrolle sin vallas, y que haga uso de sus habilidades; que goce en la medida más amplia de los frutos de su trabajo; que nuestro pueblo more en los hogares felices y cómodos que se merece.

"Pero para establecer esta nueva y buena vida, en primer lugar debemos limpiar el país de bolshevistas, que han estado plagando y mutilando nuestras desventurada Rusia durante los dos años pasados Habiendo usurpado el poder por la fuerza, conducen nuestra madre-patria a la perdición. Prometieron la paz a un pueblo cansado y fastidiado por la guerra, y lo engañaron; celebraron la paz con los alemanes y ahora están haciendo la guerra contra sus propios compatriotas y vertiendo ríos de sangre; prometieron pan al pueblo y lo engañaron de nuevo. En vez de pan han creado en Rusia un hambre como la Patria no ha conocido jamás en sus mil años de existencia.

"Los bolshevistas han entregado a los aldeanos las tierras que pertenecían a sus antiguos dueños, pero han confiscado sus cosechas, tanto en los terrenos que pertenecen a los campesinos como en los que pertenecían a la nobleza, dejando para la población rural sólo una mesquina ración de veinte libras por cabeza.

"Están prometiendo la libertad

Los efectos del HORMOTONE

Extractos de varios informes médicos:

"El HORMOTONE rejuveneció a un viejo de 71 años. En una jóven de 24 años, con terrible dolor de ovarios, a los 18 días de tomar HORMOTONE, cesó todo dolor y la normalizó. En un niño de 3 años muy raquítico que no andaba ni entendía, tan buenos resultados se obtuvieron con el HORMOTONE que sus padres están locos de alegría. Un hombre de avanzada edad, atacado de senectud e impotencia, con HORMOTONE se vigorizó. Una señora casada, a los 9 años tuvo una hermosa criatura. A una señora casada madre de dos niños, neurasténica, sin amor a la vida ni cariño al hogar, HORMOTONE le devolvió la salud."

Los débiles, anémicos y neurasténicos encontrarán con HORMOTONE, vigor, fuerza y energía.

Otros famosos AGENTES:

SECRETOGEN: para las enfermedades del estómago e intestinos. KINAZYME: contra la tuberculosis y cuando falta el apetito. TRYPSOGEN: 12 años de éxito en el tratamiento de la diabetes.

Medicinas opoterápicas. La última palabra de la ciencia.

Laboratorio G. W. CARNRICK CO., Nueva York.

a todos, pero en realidad están llenando las prisiones diariamente y ejecutando a centenares de individuos inocentes, y sin consultar la voluntad del pueblo, están promulgando decretos más viciosos en su naturaleza que por su estado de total carencia de legitimidad. Están prometiendo una vida próspera a todos, y mientras tanto destruyen las ciudades, incendian las aldeas, confiscan el pan de los aldeanos y el forraje de ganado.

"Mientras los bolshevistas permanezcan en Rusia no tendremos paz, ni pan, ni libertad, ni leyes.

"Sólo el ejército puede salvar a Rusía de los bloshevistas. Sabemos que vosotros estáis cansados de vivir en el campo luchando; sabemos que vosotros con frecuencia habeis sufrido los rigores del hambre y de la necesidad, que habéis estado pobremente vestidos y calzados en tiempos pasados, y peor armados. Empero ahora todo esto ha terminado.

Tenemos provisiones en abundancia, y pronto pan, así como vestidos y armas, que se distribuirán entre vosotros.

"Haced vuestros mayores esfuerzos, ciudadanos-soldados, y realizad vuestro último y final sacrificio en esta hora. Marchad valerosamente a combatir contra los enemigos del pueblo y de la libertad, y cumplid hasta lo sumo vuestro deber, ganando así la paz y la felicidad de voostros y la de vuestra desventurada madre-patria".

Si Yudenitch logra tomar posesión de Petrogrado, ello significará el aplastamiento de los bolshevistas. El próximo movimiento se dirigirá hacia Moscovia, la cual una vez capturada, vendrá a ser la muerte del Reinado del Peligro Rojo.

(Viene de la página 8).

cer sólo un objeto se divisaba en el camino: el alto chapitel de la catedral que íbamos a visitar. Dibujando su silueta contra el intenso color escarlata del cielo, el chapitel parecía elevarse sobre llamas, como surgió cuando los bolshevistas, al evacuar la ciudad tres semanas antes, habían aplicado la tea incendiaria para concluir la obra empezada con la espada, la bayoneta y la bala. Mucho antes de que la curva de la torre bizantina se perdiera la vista en la penumbra del atardecer, la cruz de cuatro brazos de la iglesia católica griega, se destacaba firme contra un cielo iluminado por un sol poniente.

Hasta el momento en que los soldados del Almirante Kolchak tomaron posesión de Osa, esta ciudad permaneció en poder de los bolshevistas. La ocuparon después de la revolución de noviembre. Durante diez meses los gobiernos civil y militar de los bolshevistas la tuvieron bajo su mando. Allí establecieron sus cuarteles generales, y un "jefe comisario" la gobernó, con regimientos que pusieron en vigor los mandatos y decretos de los oficiales civiles que funcionaban bajo las órdenes de aquél.

Anunciaron en carteles en los que se leían las proclamas, que harían una demostración del gobierno bolshevista, en el cual todo ciudadano sería un "tovarish", que tendría su parte en el abasto, de alimentos, en la distribución de tieras, en la educación popular. Ya no habría más pobreza, ni opresión immpuesta por arrogantes oficiales, ni más explotación capitalista ni burocrática que pesara sobre los artesanos y los aldeanos. El pueblo de Osa y de sus alrededores sería dueño y señor de su propio destino, guiado por las brillantes doctrinas de Lenine y Trotzky. Todo individuo iba a tener tierra suficiente para cultivar, caballos, vacas y útiles de labranza, y además voto en todos los asuntos. La "era comunista" había llegado, y durante siete meses, el comisario y sus subordinados administraron toda clase de justicia. En esta población rural del Oriente de Rusia tenían amplia oportunidad para poner en práctica los principios que ellos predicaban. La historia de Osa es la historia de esa práctica.

Encontramos cómodos alojamientos preparados en un edificio de piedra de tres pisos, el Zemstov Uprava, que antes fuera el cuartel general de los Rojos. Habían dejado las huellas de su régimen democrático en las rotas balaustradas, en los candelabros despedazados y en las paredes ensuciadas.

En la noche, comimos con el comandante de las tropas de Osa, el Coronel Casagrande, cuyos galones los ganó en la guerra contra las Potencias Centrales, y que había sido uno de los muchos oficiales del Gran Ejército Ruso que rehusó entrar en arreglos con los bolshevistas. El coronel es de origen italiano, pero se naturalizó ruso en 1915, y ha estado en el campamento o en el campo de batalla durante cinco años. Fue él y sus tropas los que sacaron a los Rojos de Osa, y la ocuparon el 7 de marzo de 1919, y fue él quien entonces telegrafió al estado mayor del cuartel general del Ejército Ruso del Norte, establecido en Ekaterinburgo, dando los primeros detalles auténticos del régimen bolshevista en esa parte de Rusia.

He visto la copia de su téle-

grama enviado a Ekaterinburgo. Pedía que se enviaran hombres a Osa para administrar la junta de regidores, las utilidades o rentas públicas, el correo, la aduana, el telégrafo, y otras instituciones municipales y cívicas. Los Rojos se habían marchado, pero durante su régimen habían matado a los oficiales que antes desempeñaran esos puestos, y pusieron en su lugar a favoritos bolshevistas. Cuando el ejército Rojo huyó, no quedaron oficiales ni empleados en Osa, como tampoco quedaron individuos que hubiesen podido ocupar esos cargos. El comisario y los soldados se dieron maña para lograr tal fin.

Después de la comida, el Coronel Casagrande nos contó la historia. Se encendieron los largos cigarros rusos. El pálido té moscovita en altos vasos incoloros, y el terrible vodka se escansiaron. El comandante mostró documentos y fotografías. Eran documenos bolshevistas, y las fotografías (había centenares de ellas) eran de jefes igualmente bolshevistas: comisarios, agitadores, espías, oficiales, provocadores, organizadores. En las fotografías también aparecía la obra bolshevista: hombres y mujeres asesinados que se enterraban al caer; trincheras rápidamente abiertas, medio llenas de cadáveres que mostraban una prueba inequívoca de la crueldad salvaje y diabólica empleada en el acto de matar.

Esta triste galería de cuadros es parte de las múltiples evidencias que el Gobierno Siberiano está acumulando. Es parte del mudo pero irreprochable testimonio que indica como se acerca la práctica a la prédica en la doctrina bolshevista. Recordad que apenas se había secado la tinta de la proclamación de amistad, de hermandad y de justicia que habían hecho los rojos a todos los rusos, cuando comenzaron los asesinatos sin hacer distinciones.

En el invierno de 1917-1918, Osa era una población de 10.000 habitantes; a principios de la primavera de 1919, tenía menos de 8.000.

"Por lo menos dos mil personas, entre hombres y mujeres, fueron matadas, asesinadas a sangre fria por los Rojos" según nos dijo el Coronel. "Le quitaban la vida a la gente que no entregaba en el acto sus propiedades al llamado comunismo; también mataban a la gente que lo habia entregado todo. Algunos eran fusilados después de una simulación de proceso; otros aun sin esa fórmula. Agosto y sepbre., fines de febrero y principios de marzo de este año, fueron los peores tiempos. En el verano pasado hubo un atentado contra la vida de Lenine, y se expidió la orden (hay documento en que consta) de poner en vigor la suprema autoridad del "gobierno del proletariado". Entonces comenzó el "Terror Rojo" —régimen por el que se fomentó el asesinato global. Osa vino, pues, a sufrir más calamidades. Y de nuevo en la primeravera, cuando los Rojos comprendieron que los obligaríamos a evacuar la población, redoblaron sus asesinatos y sus robos. Desde las atrocidades de 1918, según nuestros cálculos, cerca de 500 personas fueron matadas aquí por orden de los oficiales bolshevistas, del comisario o de algún subordinado. A menudo, oficiales de baja graduación ordenaban la muerte de ciudadanos a quienes llevaban ojeriza. Ninguna orden de muerte era desobedecida".

Todas las noches de agosto y septiembre se presenaban grupos requisidores de Rojos que se entraban en las casas de la población, o en las viviendas de los aldeanos en el campo, y gran número de hombres y mujeres fueron sacados y fusilados sumariamente. El promedio de cada noche, durante una semana en un tiempo dado, era de 20 a 30, aproximadamente. Los hombres desaparecían: las esposas frenéticas los buscaban en vano, pedían informes al comisario; y eran desechadas con rudesa, y tal vez desaparecían para siempre. Algunas veces los Rojos mantenían en secreto sus incursiones, y siempre sembraban el terror. Llegaban a casa de las víctimas, por lo general, entre las once de la noche y las cuatro de la mañana, a menudo borrachos, e invariablemente usando de violencia, echando abajo las puertas y disparando por las ventanas.

"Cuando ocupamos Osa —continuó hablando el Coronel— encontramos órdenes que los Rojos habían preparado para que sus soldados mataran a todos los individuos de la población masculina del distrito, de 16 años arriba, pero fueron expulsados antes de que pusieran en efecto sus disposiciones."

Había seis regimientos de soldados bolshevistas que hacían la guarnición de la ciudad; cada regimiento contaba de 1500 a 2000 hombres. Además de los soldados que se destinaban para las requisas y las "ejecuciones" que se efectuaban muy temprano de la madrugada, muchos pelotones de voluntarios rondaban por la ciudad y el campo vecino, y conducían al cuartel a los hombres y mujeres a quienes tachaban de anti-bolshevistas, o como "enemigos de la revolución", y

que ran condenados sin ser oídos. Cuantos seres inofensivos fueron asesinados sin concederles el preliminar de presentarlos al comisario bolshevista, no lo podemos decir.

Examinábamos algunos de los documentos bolshevistas capturados cuando entraron tres hombres en el comedor, y fueron saludados con cordial cortesía por el Coronel. Uno de ellos era el Alcalde de Osa, Skrutkovski; otro, el presidente del zemstvo de la localidad, Volokitin; y el tercero un sacerdote, el Padre Sparanski. Se les había suplicado que vinieran a juntarse con los representantes de la Cruz Roja, y que nos refirieran algo de su propia experiencia, respecto a la administración bolshevista.

El sacerdote era hombre de elevada estatura, erguido, y se miraba delgado en su largo sayal negro. Su cabellera castaña caía en bucles sobre sus ombros. Su barba entera, del mismo color, apenas se hallaba matizada de gris; su delgado rostro firme, sus labios apretados, su nariz finamente modelada, sus ojos afables, y su ancha y plácida frente le daban el aspecto de un personaje bíblico. Habíamos sabido que los sacerdotes fueron expulsados de sus templos cuando cayó el Zar, repudiados como hipócritas por sus propios feligreses, y también por causa de su mala vida; pero se comprendía a primera vista que el Padre Speranski no era de esos, porque se le saludó en el acto con mucho respeto. Más tarde nos dijeron que había dado muestras de singular bravura en su ministerio durante el régimen bolshevista.

Los comentarios que hizo el Alcalde sobre los bolshevistas, se refirieron en su mayor parte, a su actitud con respecto a la instrucción pública.

"En principio" —dijo— "los bolshevistas establecieron aquí lo que llamaban "escuelas de trabajo libres". En la práctica, aquello era una farsa y una tragedia. Primero hubo muchos buenos maestros que fueron asesinados. Luego los Rojos emplearon los suyos, o los alumnos los escogieron.

BANCO DE OCCIDENTE

QUEZALTENANGO

REPUBLICA DE GUATEMALA. —— AMERICA CENTRAL

FUNDADO EL 25 DE AGOSTO DE 1881.
ESTADO SEMESTRAL. — 30 DE JUNIO DE 1918:

CAPITAL AUTORIZADO	$ 2.000,000
CAPITAL PAGADO	" 1.650,000
FONDO DE RESERVA	" 16.300,000
FONDO PARA EVENTUALIDADES	" 8.000,000

DIRECCIÓN:

FRANCISCO Z. MAZARIEGOS — IGNACIO SAENZ O.
ALBERTO MENCOS — MARIANO J. LOPEZ

JUAN S. LARA, Gerente.

SUCURSAL EN GUATEMALA

AGENCIA EN MAZATENANGO,	Ed. Barascut (h.)
" " SAN FELIPE	G. Schaeuffler & Co.
" " RETALHULEU	M. N. Córdova
" " COATEPEQUE	Dionisio Santiago L.
" " COBAN	Sapper & Co.

LA PLUMA FUENTE

IDEAL

DE WATERMAN

Es hasta hoy, la más perfecta y duradera, siendo muy elogiada por cuantos la usan.
Es la pluma de norma universal. Está siempre lista para escribir sin necesidad de sacudirla. De venta en la

"CASA COLORADA"

FABRICA DE SOBRES

Maquinaria completamente moderna que permite la elaboración de un

SOBRE PERFECTO.

PRODUCCION DIEZ MIL SOBRES

POR HORA

—Calidad y presentación inmejorables.—
—Gran existencia en diversidad de colores,—
medidas y calidades

VENTAS POR MAYOR CON

DESCUENTO

Aceptamos el papel de otros comerciantes para fabricarles sus sobres por un precio razonable, entregándolos empacados y con las etiquetas ——que deseen——

Solicitamos correspondencia de los interesados.

MARROQUIN HNOS.
"Casa Colorada."

6ª Avenida Sur, Nº 2. —— Guatemala C. A.

EL HOMBRE DE LA MASCARA DE HIERRO

LA LEYENDA Y LA VERDAD

I

El jueves 18 de septiembre de 1698, a las tres de la tarde, el Señor de Saint Mars, que acababa de trocar su puesto de gobernador de las islas de Santa Margarita por el de gobernador de la Bastilla, hacía su entrada en el castillo.

El nuevo gobernador traía, en su propia litera, un prisionero, hombre de airosa presencia, y del que venía cuidando desde hacía tiempo, en Pignerol primero y luego en las islas de Santa Margarita.

Era este prisionero bastante extraño. Por ordeh de Saint Mars, su rostro permanecía oculto tras un antifaz veneciano de terciopelo negro. Ojos brillantes y dientes que resplandecían a través de las aberturas de su careta era lo que el recién llegado, —cuyos cabellos estaban blancos— dejaba advertir a su bajada de la litera, a los oficiales de la prisión del Estado. Apenas si se adivinaba que era de piel morena.

Inmediatamente fue conducido a una habitación de la torre de Baziniere, luego, al llegar la noche, el teniente del rey en la Bastilla, señor de Junca, acompañado del mayor Rosarges, lo condujo al sitio que fue definitivamente asignado, una habitación de la torre Bertaudiere.

Su identidad era tan misteriosa como su cara. "Su nombre no se dice", escribió en su diario el señor de Junca. En cuanto al motivo de su encarcelamiento era ignorado en la Bastilla. Todo lo que concernía al nuevo prisionero era un enigma.

II

La vigilancia a que estaba sometido era particularmente severa. En las islas de Santa Margarita, una triple puerta defendía el acceso a su cuarto. En la Bastilla se desconfiaba hasta de los carceleros, y eran los dos tenientes del gobernador y hasta éste en persona quienes, cada día, le llevaban la comida. Y cuando llegaba el momento de retirar el servicio de la mesa se procedía a esta operación con un ceremonial digno de Versalles. En tanto que uno de los tenientes esperaba en la segunda puerta, el otro penetraba en la celda del desconocido, recibía de sus manos fuentes y platos y los pasaba a su colega, quien a su vez los entregaba a un sargento que iba a depositarlos en una mesa, junto a la tercera puerta.

Allí, los tenientes examinaban una a una las piezas de la vajilla y constataban que no llevaban ningún signo de escritura. Después, uno de los oficiales visitaba el interior de la celda, mirando hasta bajo del lecho, inspeccionando los barrotes de las ventanas y rejas y a veces registrando minuciosamente la persona del prisionero.

En la Bastilla, como dijimos, se le prohibió retirar el antifaz que cubría su rostro. Cada domingo para ir a la capilla a oír la misa, atravesaba el gran patio, una verja, el "puente-levis", "puente durmiente" y otro patio. Los oficiales y los otros prisioneros veían pasar esta alta figura, impenetrable y silenciosa bajo su eterna y lúgubre careta negra, y cada cual se preguntaba que terrible secreto se ocultaba bajo tántas precauciones.

Cinco años pasaron así. El domingo 18 de noviembre de 1703, al salir de la misa, el hombre enmascarado se sintió repentinamente indispuesto. En el transcurso del día su mal se agravó y por la noche su estado parecía desesperado; se llamó al abate Goraut, capellán de la Bastilla, el cual sólo tuvo tiempo de dirigir algunas palabras de exhortación al moribundo, que expiró a las diez. El entierro tuvo lugar dos días después, el 20 de noviembre. La noche cerraba ya cuando el fúnebre cortejo salió de la Bastilla y se dirigió entre la semi-obscuridad del crepúsculo, hacia el cementerio de la iglesia de San Pablo. El sarcófago era llevado en hombros y sólo el señor Rosarges y el médico Reilhe seguían los despojos del misterioso prisionero de antifaz negro.

III

Mientras el desconocido había vivido, los labradores se habían contenido; pero después de su muerte se desataron las lenguas. Ciertas frases echadas a rodar por los carceleros y pronto exageradas y desfiguradas, despertaron la curiosidad. En voz baja, en los salones de la misma Corte, se charlaba del hombre de la máscara, y circulaban sobre él las más fantásticas anécdotas.

El misterio, a pesar de todas las habladurías, permaneció en pie. De repente, bajo el reinado de Luis XV, se extendió una singular leyenda.

Según ésta, el hombre de la máscara de hierro, debió haber sido un hermano de Luis XIV (1). Ana de Austria debió haber dado a luz el 5 de septiembre de 1638, dos niños gemelos; el primero, el futuro Luis XIV, había nacido al medio día y el segundo a las ocho de la noche. A consecuencia de este doble alumbramiento podían surgir más tarde disputas por el trono. Y fue entonces que se buscó una solución ingeniosa; tener oculta la existencia del segundo hijo; encerrar en lugar seguro al desgraciado hermano, lejos de todas las miradas.

Así pues, el de la máscara de hierro debió ser hermano de Luis XIV, mártir de la razón de Estado. Pero los hechos concordaban mal con esta audaz suposición. No fue sino en 1679 que el prisionero enmascarado llegó a Pignerol; después de esta fecha, se le seguían las huellas en las islas de Santa Margarita, y luego en la Bastilla. ¿Pero antes? ¿Qué existencia había llevado el hermano de Luis XIV de 1638 a 1679, es decir, durante cuarenta años?

Por otra parte, sabido es a que control estaba sometida, bajo la monarquía, la venida al mundo de los hijos de los reyes de Francia. ¿Cómo admitir que hubiesen podido escamotear de aquella manera al otro gemelo?

A pesar de esto, los forjadores de hipótesis argüian que si al rededor del prisionero la severidad de la consigna estaba paliada por ciertas deferencias, era porque se trataba de un gran personaje. Si no era el hermano de Luis XIV, debía ser por lo menos un príncipe de sangre u otro señor de importancia. Según unos, era Luis Conde de Vermnadois, hijo de Luis XIV y de la graciosa Luisa de La Valiere; su desobediencia al rey, lo había conducido a la Bastilla. Según otros, era el duque de Beaufort, el famoso "Roi des Halles, el ídolo del populacho parisién; y otros para quienes el misterioso personaje era Fouquet, el superintendente prevaricador.

Desgraciadamente, todos estos individuos habían muerto demasiado temprano, y, la "Máscara de hierro" no había sido encarcelado sino en 1679 a 1703. Documentos auténticos, en fin, prueban que el conde de Vermadois murió en el sitio de Cambrai, en 1638; el duque de Beaufort pereció en el de Candía en 1669. En cuanto a Fouquet, es cierto que se hallaba en Pignerol

(1).—Alejandro Dumas en su novela "El Vizcondc de Bragelona," se ha hecho eco de esta versión.

en 1679, pero el 23 de marzo del año siguiente sucumbía, a consecuencia de un ataque de apoplegía.

IV

Hay, sin embargo, un personaje del reinado de Luis XIV que un día desapareció en condiciones que han permanecido obscuras y misteriosas, al extremo que la fecha de su muerte oficial puede ser tenida por sospechosa. Es nada menos que..... Moliere. "La Máscara de hierro" fue el autor del "Misántropo", según la hipótesis imaginada por el erudito Anatolio Loquin.

En 17 de febrero de 1673, a eso de las cinco de la tarde, al final de la cuarta representación de "El enfermo imaginario", Moliere, que hacía el papel de Argán, fue presa de un violento acceso de tos acompañado de vómitos de sangre. Se le condujo, desvanecido, a su casa de la calle Richelieu, y allí murió a las diez de la noche, según afirman todos los biógrafos del gran autor cómico.

Pues bien, no! —arguye el señor Loquin.— Nada permite afirmar que Moliere falleciese en la noche del 17 de febrero de 1673. Todo lo que se sabe es que el 21 de febrero era inhumado en el cementerio de San José dependiente de la parroquia de San Eustaquio; pero, obsérvese de qué manera tan singular se procedió a los funerales del gran cómico. Se extendió el acta de inhumación en el registro de la parroquia de San Eustaquio, pero, por una extraña e inexplicable distracción se olvidó de hacer firmar abajo, a testigo alguno. Así, pues, el acta del entierro de Moliere carece de autenticidad.

Siguiendo este hilo, nótese que apenas Moliere ha desaparecido, se observa que en los altos círculos se quiere rodear de silencio su persona, que se trata de evitar todo aquello que lo recuerde a él y a su obra. A partir de 1673 en efecto, hasta 1703, Moliere es como una sombra que se temía evocar.

Uniendo estos hechos al extraño fallecimiento de Moliere, y a que el aspecto físico del famoso prisionero era el mismo del autor cómico, el erudito en cuestión afirmaba que, con un poco de buena voluntad, Moliere y la "Máscara de hierro" fueron una sóla persona.

Pero ¿porqué fue encarcelado Moliere? Hélo aquí, dice Loquin: Moliere durante muchos años, fue el autor predilecto de Luis XIV. Pero este favor tuvo su crepúsculo. Moliere, al escribir su "Tartufo" se atrajo la hostilidad de gentes poderosas de la Corte. Se reclamó su arresto: el rey vacilaba, hasta que se resolvió. El 17 def ebrero de 1673, después de la representación del "Enfermo imaginario", Moliere salió del teatro, situado en el Palacio Real. Eran las siete de la noche —en el siglo XVII las representaciones teatrales terminaban a esa hora— y en los alrededores del teatro, mal alumbrados por algunos quinqués, reinaba una obscuridad favorable para el golpe de mano. En el momento que Moliere apareció en la calle una tropa de policías, lo rodeó y lo empujó hacia una silla de manos estacionada a alguna distancia. Estupefacto, Moliere no tuvo tiempo de proferir un grito. Y quince días más tarde el gran cómico estaba prisionero en Pignerol.

Los años pasan. En Pignerol, en las islas de Santa Margarita, en la Bastilla por último, nadie conoce el estado civil del prisionero. Es el hombre sin nombre. Y "la Máscara" está allí para ocultar las facciones aquellas que conocía todo París. Por fín, Moliere, prisionero de Estado, muere.

Tal es la fantástica novela imaginada por Anatolio Loquin; pero un sólo hecho es suficiente para echar al suelo el edificio tan ingeniosamente construído: el señor Loquin coloca en 1673 la actividad de la "Máscara de hierro," y es cosa fuera de duda que anteriormente a 1679 no existió detenido alguno de aquella especie en Pignerol.

V

Otras muchas opiniones han existido sobre la personalidad que se ocultó bajo la "Máscara de hierro." Pero, como en otras tantos enigmas históricos, la solución verdadera es más simple, y la que tardó más en descubrirse.

En el asunto de la venta de Casal a la corona de Francia, el Conde Hércules Antonio Matthioli, ambicioso e intrigante de treinta y siete años de edad y Ministro del Duque de Mántua, Carlos IV de Gonaga, había jugado con dos barajas, engañando a la vez al Duque de Mántua y al rey de Francia.

Matthioli había querido ser demasiado listo, y fue la astucia la que emplearon con él. El abate de Estrades, embajador de Francia en Venecia, fingiendo ignorar su acción, le dio cita el 2 de mayo de 1679, a las seis de la mañana, en una iglesia situada a menos de un kilómetro de Turín, con el pretexto de entregarle una gruesa suma. Sin desconfianza Matthioli se presentó en el lugar indicado. El diplomático le hace una buena acogida, le invita a una pequeña hostería muy cercana a la frontera francesa. Se hace alto, y el abate y el Conde echan pie a tierra. De repente una docena surge con Catinat, el oficial a la cabeza que arresta al italiano, le

hace aplicar un antifaz sobre el rostro y en la propia carroza lo conduce, al galope, a Pignerol.

La prisión de Matthioli era un acto que la razón de Estado forzaba a tener en secreto. El Ministro de Mántua, mezclado primeramente en una negociación clandestina, había sido arrestado a mano armada en territorio extrangero, lo que era violación flagrante del derecho de gentes. Así, pues, era preciso mantener en el misterio esta operación irregular. Por ello Luis XIV, en el despacho que dirigió al abate de Estrades, cinco días antes del arresto, ordenándole conducir a Matthioli a Pignerol, le recomedanba que lo guardase sin que nadie se enterase. Y terminaba con estas palabras: "Es preciso que nadie sepa qué se hizo ese hombre."

¿Quién no ve ahora que estas particularidades de de la cautividad de la Máscara de hierro, la rigurosa vigilancia, son aplicables perfectamente a Matthioli? En fin, la lectura de un documento oficial no permite dudar más. El 19 de noviembre de 1703, el párroco de San Pablo inscribió sobre el registro, la siguiente partida de defunción: "El 19 Marchioly, de cuarenta y cinco años, aproximadamente, ha fallecido en la Bastilla y su cuerpo ha sido inhumado en el Cementerio de San Pablo, su parroquia, el 20 del presente, en presencia de los Señores Rosarges y Reilhe, cirujano mayor de la Bastilla, que han firmado."

Y, precisamente, el 19 de noviembre de 1703 es el día de la muerte de la "Máscara de hierro", como lo atestigua este pasaje del DIARIO de Junca:

"19 de noviembre de 1703. El prisionero desconocido que siempre tuvo cubierta la cara con un antifaz de terciopelo negro y que fue traído por el señor de Saint Mars a su llegada a las islas de Santa Margarita, ha muerto hoy. Y este enigmático desconocido, encarcelado desde hace tánto tiempo, se ha enterrado el martes 20 de noviembre, a las cuatro de la tarde en el convento de San Pablo."

Agreguemos que la edad indicada era inexacta. Matthioli no tenía cuarenta y cinco años, sino sesenta y tres.

Además hay otra cosa. Es evidente que, estando vivo el Conde Matthioli, un cierto número de personajes en Francia conocieron su prisión.

Algunos de ellos han hablado más o menos abiertamente, y todos están de acuerdo en que el prisionero enmascarado era el Conde Matthioli.

El duque de Choiceul incitaba a Luis XIV por arrancarle el secreto del enigma.

—Si Ud., supiera lo que es, —respondió el rey— vería que se trata de una cosa muy poco interesante.

Algún tiempo después, Madama de Pompadour, instigada por el propio duque, insistió con el rey sobre este sujeto, y Luis XIV le dijo que "era un Ministro de un Príncipe italiano."

A este testimonio puede añadirse el de Madama Campán, la primer Camarista de María Antonieta, que cuenta en sus "Memorias" sobre la vida de la dicha reina, que ella oyó un día a Luis XIV decirle a su consorte que el señor de Maurepas le había asegurado que el "Hombre de la Máscara de hierro," fue simplemente un prisionro de un carácter muy peligroso por su espíritu de intriga y cortesano del Duque de Mántua.

Se le atrajo hacia la frontera, se le arrestó y se le guardó prisionero en Pignerol y luego en la Bastilla.

Estas declaraciones que bastan para concluir con la leyenda, están de perfecto acuerdo con los documentos auténticos.

Guillermo de SANZ.

VARIEDADES

Pies humanos en la piedra.—Estudios arqueológicos.

No. 696 hasta el No. 700.—Impresión del pie humano en piedra procedente de las pedrerías de Managua. Largo de la piedra: 700 mn., ancho 420. Grueso 140. (Catálogo Descriptivo de la colección arqueológica del Museo Nacional de Nicaragua).

Entre los ejemplares más interesantes de la colección paleontológica del Museo Nacional, encuéntranse aquellos pies humanos impresos en la piedra ya descritos más de una vez por mí.

Entonces, cuando esos pies fueron impresos, fue cuando pasó la gente de Managua, fugitiva de Oriente a Ocidente, según la dirección en que estaban grabados anees de cortar la piedra en los lugares donde se encontraron.

Todo indica que fueron puestos esos pies en una arena mojada y suave todavía, después de la gran catástrofe aluviónica que cubrió casi todo el suelo en la parte comprendida desde el lago hasta la Penitenciaría, es decir en todo lo que hoy es la población de Managua.

Muchas capas de la misma naturaleza de piedra están encima de la que tiene las impresiones de pies. De las otras capas posteriores ninguna clase. Encima hay un metro de tierra vejetal que es en el que está Managua ahora.

Lo que motivó estos aluviones gigantescos en épocas sumamente lejanas, puedo decirlo por muchas pruebas que existen sobre el particular. En aquella época fue el hundimiento de nuestra cordillera desde el Rio de San Juan hasta el Golfo de Fonseca, por un efecto plutónico, habiendo Nicaragua casi desaparecido. En las concavidades que quedaron afluyeron los ríos y formaron los lagos. Al sur de Managua quedó un gran promontorio de arena, en lo que llamamos las Sierras y estuvo periódicamente viniéndose en aluviones según se cargaban de aguas, formando asi la capa arenosa que se encuentra en el subsuelo de Managua, gruesa como de un metro, junto al lago, y de leve espesor por la Penitenciaría.

Como nuestra cordillera se hundió, ya no tenemos que temer tanto los grandes teremotos, como nuestros hermanos de Centro-América, especialmente El Salvador.

No quiero decir con esto que si un volcán de esos que quedaron como testigos de la gran hecatombe, está cerca de una población, en su actividad, es claro que la pierde, pero eso será un caso aislado.

Nicaragua desde aquella época fatal no ha tenido terremotos ni los tendrá porque ya bajó su cordillera.

Momia petrificada

Muy grande fue para mí el interés que tuve cuando vi, en varias obras de Geografía, las impresiones de pies humanos, fotograbados que yo había mandado con mi amigo don Enrique Low, al Museo Etnográfico de Leipzig.

He visitado todas las pedreras de Managua, y he investigado el paradero de aquellos hombres, pues sólo una vez pasaron por allí. Me parecía que iban enteramente desvalidos y sujetos a perecer de un momento a otro hacia el lado de Occidente. Busqué mucho; pero un día vino un hombre anunciándome que allá en Chiltepe, en la punta del Cimarrón, estaba un cacaste de gente envuelto en la piedra. Inmediatamente alquilé uan bestia y me fuí, y en realidad, era en la orilla del lago en la punta referida. El lago secó mucho ese año, y descubri en una capa de toba (1), envuelta en ella, una momia patrificada. Nunca en mi vida había visto los huesos humanos petrificados hasta ese día . Tenía la parte occipital del cráneo ya puramente hecha piedra, sólidamente pegada a la misma materia. Noté sí que el grueso de 12 m. m. que tenía el hueso craneal, era extraordinario, pues el espesor de los cráneos ordinarios es mucho menor. La mandíbula inferior también unida a la misma toba, las clavículas, los antebrazos, las costillas y parte de los fémuros, todo petrificdo. completaba la momia. Hice el trazo para arrancarlo del a piedra; me lo traje al Museo; yo estaba muy contento; si me hubieran dado una pela, no la siento. Cuando fue la exposición de San Luis, se la llevaron a exhibirla y ¡adiós, mi momia! ¡no volvió!

A salvo de terremotos

¡Cómo son las cosas de Dios! Semejantes desgracias que acontecieron en aquellas épocas lejanas, hicieron que hoy gocemos de más tranquidad, relativamente, que las otras Repúblicas de Centro-América, que tienen su cordillera intacta. Es verdad que tienen casi todos sus monumentos antiguos, donde puede estudiarse más ampliamente su pasado, en tanto que nosotros ya los perdimos. Apenas en algunas Islas del Gran Lago queda muy poca cosa de lo que fuimos entonces. Sólo El sabe como hace sus cosas. Tantos aluvionets que arrasaban a este pueblo de Managua! Y eso es lo que nos sirve hoy de material para edificar la más hermosa ciudad, ya en terreno sólido y estable.

Diocleciano CHAVEZ.

(1) Piedra boronosa llamada comunmente en Managua, piedra cantera.

CAJITAS PARA LAPICES

Un mueble indispensable a los niños de colegio, para guardar sus lápices, plumas, canuteros, borradores, etc., etc., con su respectiva llave. Tenemos muy bonitas y muy baratas

Marroquín Hermanos.
"Casa Colorada"

TARJETAS DE LUTO MUY ELEGANTES EN DIVERSOS TAMAÑOS, FORMAS Y CALIDADES CON SUS CORRESPONDIENTES SOBRES, HAY DE VENTA EN LA

"CASA COLORADA"
MARROQUIN HERMANOS.
6a. Av. Sur, No. 2.

LLAVEROS

Con gancho para colgarse del cinturón. Muy prácticos. Muy bonitos. Muy baratos.

Marroquín Hermanos.
"Casa Colorada"

INTERNATIONAL RAILWAYS OF CENTRAL AMERICA

Itinerario en vigor desde el día 1º de octubre de 1916.

GUATEMALA A AYUTLA

DIARIAMENTE

Sale de Guatemala	7.15	a. m.
„ „ Morán	8.05	„
„ „ Laguna	8.15	„
„ „ Amatitlán	8.38	„
„ „ Palín	9.03	„
„ „ San Fernando	9.35	„
„ „ Escuintla	10.15	„
„ „ Santa María	10.40	„
„ „ Obispo	11.16	„
„ „ Pantaleón	11.31	„
„ „ Santa Lucía	11.40	„
„ „ Buena Vista	12.05	p. m.
Llega a Patulul	12.40	„
Sale de „	1.10	„
„ „ Guatalón	1.35	„
„ „ Nahualate	2.00	„
„ „ Palo Gordo	2.20	„
„ „ Mazatenango	2.55	„
„ „ Cuyotenango	3.15	„
„ „ Muluá	3.33	„
„ „ San Sebastián	3.38	„
„ „ Retalhuleu	3.51	„
„ „ Las Cruces	4.16	„
„ „ San Miguelito	4.41	„
„ „ Santa Joaquina	5.06	„
„ „ Coatepeque	5.36	„
„ „ Pajapita	6.26	„
Llega a Ayutla	7.00	„

AYUTLA A GUATEMALA

DIARIAMENTE

Sale de Ayutla	6.00	a. m.
„ „ Pajapita	6.30	„
„ „ Coatepeque	7.20	„
„ „ Santa Joaquina	7.45	„
„ „ San Miguelito	8.10	„
„ „ Las Cruces	8.35	„
„ „ Retalhuleu	9.05	„
„ „ San Sebastián	9.13	„
„ „ Muluá	9.23	„
„ „ Cuyotenango	9.38	„
„ „ Mazatenango	10.08	„
„ „ Palo Gordo	10.33	„
„ „ Nahualate	10.53	„
„ „ Guatalón	11.18	„
Llega a Patulul	11.43	„
Sale de „	12.10	p. m.
„ „ Buena Vista	12.45	„
„ „ Santa Lucía	1.10	„
„ „ Pantaleón	1.20	„
„ „ Obispo	1.37	„
„ „ Santa María	2.15	„
„ „ Escuintla	2.45	„
„ „ San Fernando	3.15	„
„ „ Palín	3.48	„
„ „ Amatitlán	4.13	„
„ „ Laguna	4.36	„
„ „ Morán	4.46	„
Llega a Guatemala	5.45	„

GUATEMALA A SAN JOSE

DIARIAMENTE

Sale de Guatemala	7.15	a. m.
Llega a Escuintla	10.10	„
Sale de „	1.40	p. m.
„ „ Santa María	2.15	„
„ „ Naranjo	2.41	„
„ „ Obero	3.05	„
Llega a San José	3.30	„

SAN JOSE A GUATEMALA

DIARIAMENTE

Sale de San José	9.15	a. m.
„ „ Obero	9.45	„
„ „ Naranjo	10.10	„
„ „ Santa María	10.40	„
Llega a Escuintla	11.10	„
Sale de „	2.45	p. m.
Llega a Guatemala	5.45	„

GUATEMALA A ESCUINTLA

DIARIAMENTE

Sale de Guatemala	7.15	a. m	2.00	p. m
„ „ Morán	8.05	„	3.10	„
„ „ Laguna	8.15	„	3.30	„
„ „ Amatitlán	8.38	„	4.13	„
„ „ Palín	9.03	„	4.45	„
„ „ San Fernando	9.35	„	5.23	„
Llega a Escuintla	10.10	„	5.55	„

ESCUINTLA A GUATEMALA

DIARIAMENTE

Sale de Escuintla	6.00	a. m.	2.45	p. m.
„ „ San Fernando	6.40	„	3.15	„
„ „ Palín	7.25	„	3.48	„
„ „ Amatitlán	8.10	„	4.13	„
„ „ Laguna	8.45	„	4.36	„
„ „ Morán	9.00	„	4.46	„
Llega a Guatemala	10.20	„	5.45	„

SAN ANTONIO A RETALHULEU

DIARIAMENTE EXCEPTO LOS LUNES

Sale de San Antonio	6.00	a. m.
„ „ Palo Gordo	6.25	„
„ „ Mazatenango	7.10	„
„ „ Cuyotenango	7.32	„
„ „ Muluá	7.56	„
„ „ San Sebastián	8.03	„
Llega a Retalhuleu	8.10	„

RETALHULEU A SAN ANTONIO

DIARIAMENTE EXCEPTO LOS LUNES

Sale de Retalhuleu	2.30	p. m.
„ „ San Sebastián	2.38	„
„ „ Muluá	2.48	„
„ „ Cuyotenango	3.15	„
„ „ Mazatenango	4.05	„
„ „ Palo Gordo	4.30	„
Llega a San Antonio	4.50	„

RETALHULEU A CHAMPERICO

SOLO LOS MARTES, JUEVES, SABADOS Y DOMINGOS

Sale de Retalhuleu	8.20	a. m.
„ „ Las Cruces	8.51	„
„ „ Caballo Blanco	9.06	„
Llega a Champerico	10.15	„

CHAMPERICO A RETALHULEU

SOLO LOS MARTES, JUEVES, SABADOS Y DOMINGOS

Sale de Champerico	11.30	a. m.
„ „ Caballo Blanco	12.35	p. m.
„ „ Las Cruces	12.50	„
Llega a Retalhuleu	1.25	„

SAN FELIPE A MULUA

DIARIAMENTE EXCEPTO LOS LUNES

Sale de San Felipe	7.00	a. m.	1.30	p. m.
„ „ Casa Blanca	7.12	„	1.42	„
„ „ San Andrés	7.25	„	1.55	„
Llega a Muluá	7.50	„	2.20	„

MULUA A SAN FELIPE

DIARIAMENTE EXCEPTO LOS LUNES

Sale de Muluá	9.30	a. m.	3.45	p. m.
„ „ San Andrés	10.00	„	4.15	„
„ „ Casa Blanca	10.20	„	4.35	„
Llega a San Felipe	10.35	„	4.50	„

AYUTLA A OCOS

SOLO LOS MARTES, VIERNES Y DOMINGOS

Sale de Ayutla	7.10	p. m.
Llega a Ocós	7.50	„

OCOS A AYUTLA

SOLO LOS MARTES, VIERNES Y DOMINGOS

Sale de Ocós	5.10	a. m.
Llega a Ayutla	5.50	„

Itinerario de Trenes en la División del Atlántico que regirá desde el 15 de marzo de 1917.

De Guatemala a Puerto Barrios

Sale de Guatemala	7.00	a.m.
„ „ Fiscal	7.59	„
„ „ Agua Caliente	8.26	„
„ „ Sanarate	9.37	„
„ „ Estrada C.	10.02	„
„ „ Progreso	10.32	„
„ „ Rancho	11.02	„
„ „ Jícaro	11.25	„
„ „ Cabañas	11.47	„
„ „ Reforma	12.06	p.m.
Llega a Zacapa	12.41	„
Sale de Zacapa	1.06	„
„ „ Gualán	2.20	„
„ „ Santa Inés	3.10	„
„ „ Los Amates	3.30	„
„ „ Quiriguá	3.41	„
„ „ Montúfar	4.16	„
„ „ Virginia	4.33	„
„ „ Morales	5.01	„
„ „ Darmouth	5.17	„
„ „ Cayuga	5.34	„
„ „ Tenedores	5.51	„
Llega a Puerto Barrios	6.10	„

De Puerto Barrios a Guatemala

Sale de Puerto Barrios	6.40	a.m
„ „ Tenedores	7.29	„
„ „ Cayuga	7.46	„
„ „ Darmouth	8.05	„
„ „ Morales	8.23	„
„ „ Virginia	8.50	„
„ „ Montúfar	9.06	„
„ „ Quiriguá	9.45	„
„ „ Los Amates	9.55	„
„ „ Santa Inés	10.14	„
„ „ Gualán	11.07	„
Llega a Zacapa	12.16	p.m.
Sale de Zacapa	12.41	„
„ „ Reforma	1.15	„
„ „ Cabañas	1.34	„
„ „ Jícaro	1.56	„
„ „ Rancho	2.25	„
„ „ Progreso	2.57	„
„ „ Estrada C.	3.27	„
„ „ Sanarate	3.54	„
„ „ Agua Caliente	5.05	„
„ „ Fiscal	5.37	„
Llega a Guatemala	6.40	„

De Guatemala a Ciudad Estrada C

Sale Guatemala Diario	7.05	a. m.
„ „ „	8.30	a. m.
„ „ „	12.01	a. m.
„ „ „	3.00	p. m.
„ „ „	5.55	p. m.

De Ciudad Estrada C., a Guatemala

Sale Estrada C. Diario	7.22	a.m.
„ „ „	8.47.	a.m.
„ „ „	1.25	p.m.
„ „ „	3.17	p.m.
„ „ „	6.12	p.m.

DOMINGOS, EXTRA:

Sale de Guatemala	5.00	p.m.
Sale de Estrada C.	5.17	p.m.

J. H. CLEGG,
Superintendente de Transportes.

R. M. LEECH.
Superintendente General.

A. CLARK.
Gerente General

MANUFACTURA ESPECIAL

DE LA

"Casa Colorada"

PAPELERIA, LIBRERIA, IMPRENTA, ENCUADERNACION

GRAN FABRICA DE SOBRES PARA CORRESPONDENCIA

MARROQUIN HERMANOS, Prop.

GUATEMALA

OFRECEMOS A LOS COMERCIANTES POR MAYOR CON DESCUENTOS MUY RAZONABLES:

SOBRES

PARA CORRESPONDENCIA

VARIEDAD EN COLORES Y CALIDADES

También los fabricamos con FONDOS INTERIORES de color

SOBRES BARONIAL
Cuadrados: 14'50 x 12'80 centímetros

SOBRES COMERCIALES
Oblongos: 14'50 x 9'50 centímetros

SOBRES DE OFICIO
Oblongos largos: 24'30 x 10'50 centímetros

SOBRES PARA TARJETAS
En varias medidas

SOBRES EN TODOS TAMAÑOS — PAPEL ESQUELA—PAPEL EN BLOCKS, RAYADO y PARA MAQUINA de ESCRIBIR — TARJETAS DE TODOS TAMAÑOS — ESQUELAS, RECORDATORIOS, Etc., Etc.

Fabricamos LUTOS en cualquier ancho y forma, a solicitud.

LUTO

FABRICAMOS TODO LO CONCERNIENTE AL RAMO DE PAPELERIA y nuestra manufactura y precios no tienen competencia con lo importado.

Al sernos solicitado por comerciantes establecidos, enviamos muestras, listas de precios o presupuestos.

ESCRIBANOS HOY, NO LO DEJE PARA DESPUES